

LOS CONTACTOS COMERCIALES ENTRE EGIPTO Y PUNT DURANTE EL REINO MEDIO (DINASTÍAS XI-XIII)*

ANDRÉS DIEGO ESPINEL
Universidad de Salamanca

El presente trabajo analiza la evolución de las relaciones comerciales entre Egipto y la tierra de Punt a lo largo de unos cinco siglos, desde el final del Reino Antiguo hasta el final del Reino Medio (dinastías VI-XIII, ca. 2181-1650 a.C.)¹. La elección de este período para nuestro estudio no ha sido casual. Se trata de un lapso de tiempo lo bastante largo como para observar en él diferentes formas de contacto, y con la suficiente documentación como para poder intentar reconstruir la evolución y los procesos que rigieron las relaciones entre las dos regiones.

Los estudios de las relaciones entre Egipto y Punt se han basado casi siempre en la información que ofrecían los textos y las representaciones artísticas egipcias. Pese a que el presente trabajo también es marcadamente «egiptocéntrico», hemos intentado trazar una historia de los contactos no sólo a partir de la documentación procedente de Egipto sino, también, de las evidencias arqueológicas que, a lo largo de las últimas décadas, están saliendo a la luz en otras áreas de África y de Asia.

* El presente estudio es uno de los resultados de nuestro proyecto de investigación «Egipto y Punt. Historia y definición de los contactos entre dos áreas comerciales (ca. 3000-1069 a.C.)» que ha sido financiado con la beca de la Asociación Española de Egiptología (AEDE) del año 2001. Quiero agradecer a esta asociación y, en especial, a su presidenta, Ana Muñoz Cobo su confianza en mí e infinita paciencia. También quiero dar las gracias a J.M. Galán, a Antonio Morales y a Margarita Conde por leer el borrador de este artículo corrigiendo el texto y sugiriéndome ideas. Por último quiero dedicar este artículo a Ana García Martín por haberme pagado con comprensión y cariño todas las horas que le he robado.

¹ Las fechas han sido recogidas de SHAW, I.: (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, 2000, pp. 479-483.

Gracias a estos descubrimientos ahora es posible reconstruir con un mayor número de matices los contactos entre ambas regiones afrontando la difícil, pero fructífera, tarea de hacer concordar y/o complementar la información de los documentos escritos egipcios con los datos que ofrecen los restos arqueológicos del país de los faraones y de otras áreas como la Alta Nubia, el Delta del Gash en Sudán e, incluso, la Península Arábiga. Con este esfuerzo buscamos dos fines. En primer lugar, intentar ofrecer la mayor información posible sobre estos contactos y, en segundo lugar, situar los contactos entre Egipto y Punt dentro de un contexto histórico que permita comprender mejor las razones y los procesos de las relaciones entre ambas regiones.

Para realizar este artículo se ha tenido en cuenta la documentación escrita referida a Punt y, también, la que menciona un producto estrechamente relacionado con esa región: el ḥntyw ², una resina aromática que ha sido identificada con el olíbano, el incienso y, sobre todo, con la mirra³. Este producto, que aparece con relativa frecuencia en la documentación egipcia, ha sido tomado como una especie de «fósil director» a través de cual guiarnos para poder vislumbrar la existencia de contactos, directos o indirectos entre Egipto y Punt. Las pautas de orientación que nos ofrecen las menciones del ḥntyw deben de ser tomadas, sin embargo, con precaución. El valor y el significado religioso de este producto, empleado por ejemplo para las fumigaciones en los cultos, nos obliga a analizar con cuidado los documentos que lo citan, ya que pueden servir como datos indirectos sobre los contactos egipcios con Punt, o ser también únicamente alusiones estereotipadas de contenido religioso carentes de interés para nuestro estudio.

² A lo largo del artículo hemos intentado castellanizar la mayoría de los términos egipcios citados. El caso del ḥntyw ha sido tratado como una excepción dada su importancia. La castellanización se ha basado en la equivalencia, a veces inexacta, de ciertas consonantes egipcias con algunas utilizadas en castellano: $\text{ḥ}/\text{t} \rightarrow \text{t}$; $\text{h}/\text{ḥ} \rightarrow \text{j}$; $\text{h}/\text{h} \rightarrow \text{h}$. La única consonante no castellanizada ha sido d , que hemos preferido expresar a través de la combinación dj (medjay $\rightarrow \text{mdjy}$). Por lo que respecta a la vocalización, hemos seguido la identificación tradicional de las semivocales ḥ , i y w con $-\text{a}$, $-\text{i}$ y $-\text{u}$ respectivamente, y en el empleo de la $-\text{e}$ como vocal estándar. En algunos casos, como sucede con ciertos nombres propios, nos hemos basado en lecturas tradicionales (es el caso, por ejemplo de $\text{mntw-ḥtp} \rightarrow$ Montuhotep en vez de Mentuhotep).

³ Salvo en contadas excepciones, la procedencia del ḥntyw es Punt. Incluso en dichas excepciones, hay indicios para pensar que su auténtico origen es Punt o un área cercana, véase SALEH, A.-A.: «An Open Question on Intermediaries in the Incense Trade during Pharaonic Trade», *Orientalia* 42 (1973), pp. 370-382, esp. pp. 376-377; SERPICO, M. y WHITE, R.: «The Botanical Identity and Transport of Incense During the Egyptian New Kingdom», *Anitquity* 74 (2000), pp. 884-897, esp. p. 895. La identificación del ḥntyw , aún problemática, ha dado pie a numerosos estudios. Aquí sólo citaremos algunos recientes en los que se pone de manifiesto la dificultad para identificar este producto u otros similares con la resina de una planta o especie vegetal determinada. Véase BAUM, N.: «*snty*: une révision», *RdE* 45 (1994), pp. 17-39; SERPICO, M.: «Resins, amber and bitumen», en NICHOLSON, P.T. y SHAW, I. (eds.): *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, 2000, pp. 430-474, esp. pp. 439-442, 459; SERPICO y WHITE: *Anitquity* 74 (2000).

1. EL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO

La interrupción de los contactos directos con Punt

La última referencia conocida de contactos directos entre Egipto y Punt durante el Reino Antiguo aparece en la autobiografía de Pepinajt-Heqaib inscrita en su tumba de Qubbet el-Hawa (Assuán), durante la dinastía VI (ca. 2345 – 2181 a.C.). En este texto se menciona una expedición fracasada que tuvo lugar en un momento indeterminado del reinado de Pepi II:

He aquí que la Majestad de (mi) señor me envió a la tierra extranjera de los aamu (asiáticos) para que le fuesen traídos a él el compañero único [...] aper y el supervisor de los extranjeros (lit. «hablantes de lengua extranjera») Ananjet, que estaban construyendo una nave-*kbnyt* allí para (ir) a Punt. He aquí que los aamu de los que están sobre la arena les mataron con los grupos de soldados que estaban con el(los). [...] aquellos [aa]mu fugitivos. Yo maté hombres entre ellos con los grupos de soldados que estaban con(migo)⁴.

Aunque no se puede descartar que tras esta misión fallida se enviasen a Punt otras con éxito, el texto de Pepinajt es importante ya que ofrece la causa más verosímil para explicar el final de los contactos entre las dos regiones durante el Reino Antiguo: la actitud hostil de las poblaciones locales —en este caso aamu⁵— del Desierto Oriental⁶.

No se conoce la situación del puerto desde donde habría partido la nave citada por Pepinajt hacia Punt. Hay, no obstante, una serie de datos indirectos que señalan su posible ubicación así como también la existencia durante la dinastía VI de varios puertos en el Mar Rojo. El origen de estas suposiciones es una inscripción en la tumba de Jui en Qubbet el-Hawa (dinastía VI). En ella se afirma que el dueño de la tumba y otro personaje llamado Teti viajaron a Punt⁷. Este último personaje aparece en dos inscripciones del Wadi Hammamat, lugar que, como veremos más abajo, formó parte de la principal vía de comunicación entre el Mar Rojo y el Nilo durante el Reino Medio⁸. Las inscripciones de Teti podrían indicar la presencia de

⁴ Urk. I 134, 13 - 135, 4

⁵ La mención de los aamu, frecuentemente identificados como semitas, no significa que haya que situar el escenario de los hechos en una zona próxima a Palestina o al Sinaí. Esta etnia también parecen haber ocupado parte del desierto oriental egipcio junto a poblaciones nubias y medjay. Sobre la presencia de aamu en esta zona véase nuestra tesis doctoral *Etnicidad y Territorialidad en el Reino Antiguo Egipcio*, Octubre, 2000, pp. 477-478.

⁶ No parece que el cese de contactos entre Egipto y Punt fuese debido a la presunta crisis institucional que se dio durante el reinado de Pepi II. Sobre la fortaleza del estado egipcio durante este período véase MORENO GARCÍA, J.C.: *hwt et el milieu rural égyptien du III^e millénaire. Économie, administration et organisation territoriale*, París, 1999, pp. 241-269.

⁷ Urk. I 140, 16 – 141, 3; NEWBERRY, P.E.: «Three Old Kingdom Travellers to Byblos and Pwenet», *JEA* 24 (1938), pp. 182-184.

⁸ Para las inscripciones de Teti véase COUYAT, J. y MONTET, P.: *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiéroglyphiques du Ouâdi Hammâmât*, El Cairo, 1912, pp. 60 (nº 64); 46 (nº 35), pl. X; EICHLER, E.: *Untersuchungen zum*

un puerto egipcio en el Mar Rojo a la altura de la Tebaida. Éste, si existió, probablemente estuvo en funcionamiento antes del reinado de Pepi II, cuyo nombre no aparece en ninguna de las numerosas inscripciones descubiertas en el Wadi Hammamat. Este hecho podría indicar una retirada egipcia de la zona debido a la actitud hostil de las poblaciones locales⁹.

El abandono del Wadi Hammamat durante el reinado de Pepi II coincide con la presencia de numerosas inscripciones de este reinado en otra parte del Desierto Oriental, más al sur, a la altura de Edfú, donde el Wadi Barramiya y otras serie ramblas, comunicaban el valle con el mar¹⁰. La presencia entre estos grafitos de uno citando a cierto Jui que quizás sea el dueño de la tumba de Qubbet el-Hawa, así como la presencia en la zona de numerosos individuos procedentes de Elefantina, y el hecho de que en la necrópolis de esa ciudad se encuentren las referencias a las expediciones a Punt del final de la dinastía VI, quizás indiquen la presencia en esa zona de otro puerto egipcio del que partirían algunas de las expediciones egipcias al país del ꜥntyw¹¹.

El ꜥntyw durante el Primer Período Intermedio

Durante el Primer Período Intermedio (ca. 2181-2055 a.C.) no parece haber existido ningún intento para reanudar los contactos directos con Punt. La situación inicial de un estado atomizado carente de una autoridad central fuerte (dinastías VII-VIII, ca. 2181-2160 a.C.) y la posterior división del país en un reino heracleopolitano (dinastías IX-X, ca. 2160-2025 a.C.) y otro tebano (primeros reyes de la dinastía XI, ca. 2125-2055 a.C.) no favorecieron la realización de expediciones comerciales a Punt. Pese a ello, durante este período hay una serie de alusiones al ꜥntyw que permiten suponer la existencia de contactos indirectos con Punt.

Las recientes excavaciones españolas en la necrópolis del Primer Período Intermedio de Heracleópolis Magna han sacado a la luz durante los años 2001-2002

Expeditionswesen des ägyptischen Alten Reiches, Wiesbaden, 1993, pp. 71 (n° 125); 68-69 (n° 116). La última inscripción de la din. VI datada que se conoce en este wadi es del antecesor de Pepi II, Merenre, acerca de ella véase GASSE, A.: «Découvertes Récentes au Ouadi Hammamat», *GM* 101 (1988), pp. 89-90.

⁹ Sobre la ausencia de inscripciones del rey en esa zona véase también DIEGO ESPINEL, A.: «Edfu and the Eastern Desert: *Zaba Rock Inscriptions*, No. A 22 Reconsidered», *Archiv Orientalní* 68 (2000), pp. 579-586, esp. p. 585.

¹⁰ Para las inscripciones en la zona, asociadas principalmente a actividades mineras, véase EICHLER: *Expeditionswesen*, pp. 89-91 (nos. 182-187); ROTHE, R.D., RAPP Jr., G. y MILLER, W.K.: «New Hieroglyphic Evidence for Pharaonic Activity in the Eastern Desert of Egypt», *JARCE* 33 (1996), pp. 77-104; EICHLER, E.: «Neue Expeditionsinschriften aus der Ostwüste Oberägyptens», *MDAIK* 54 (1998), pp. 250-266; ROTHE, R.D. y MILLER, W.K.: «More Inscriptions from the Southern Eastern Desert», *JARCE* 36 (1999), pp. 87-101; DIEGO ESPINEL: *Archiv Orientalní* 68.

¹¹ Para los personajes de Elefantina en la zona véase DIEGO ESPINEL: *Archiv Orientalní* 68, pp. 584-585, n. 31. La contemporaneidad de Jui y de Teti podría indicar que quizás los dos puertos estuvieron en funcionamiento simultáneamente durante un breve período de tiempo. Para la inscripción de Jui, que no hay que identificar con el Juui que estudiamos en *Archiv Orientalní* 68, véase ROTHE y MILLER, *JARCE* 36, p. 96, fig. 14.

la capilla funeraria de Hotepudjiti-Dja quien, entre otros títulos, era «el que mide en la estancia del ḥntyw» y «el que mide en la estancia de los aceites/ungüentos»¹². El cargo de este personaje, así como el de otro individuo llamado Ipi que detentaba un título similar, parecen indicar que el ḥntyw estaba presente en esa ciudad o, al menos, en alguna institución del reino heracleopolitano, probablemente la corte o un templo, en la que trabajaron estos personajes. Desgraciadamente resulta muy difícil de precisar el momento en que estos personajes vivieron ya que la necrópolis del Primer Período Intermedio de Heracleópolis hasta ahora ofrece una proporción muy parecida de argumentos para poder fijar su cronología tanto cerca del Reino Antiguo como cerca (e incluso dentro) del Reino Medio¹³.

Algo similar sucede con las menciones del ḥntyw procedentes de la provincia XV del Alto Egipto, que pueden dividirse en dos grupos de documentos. El primero procede de las tumbas 8 y 10 de el-Bersheh, pertenecientes a Iha y Djehutynajt respectivamente, que vivieron durante el gobierno de un nomarca llamado Ahanajt cerca de cuya tumba (nº 5) fueron enterrados. La datación de estas tumbas oscila entre el Período Heracleopolitano y la dinastía XII¹⁴. Actualmente la mayoría de los investigadores las emplazan al final de Período Heracleopolitano y el comienzo de la dinastía XI, aunque no es posible precisar a qué autoridad política —heracleopolitana o tebana— sirvieron¹⁵.

Iha, además de poseer ciertos cargos que le asociaban a la corte, era «jefe de la casa del ḥntyw» y «encargado del sello de los ungüentos preciosos»¹⁶. Por su parte, Djehutynajt era, entre otros cargos, «uno al que se le entregan los productos de las tierras extranjeras (consistentes en) ḥntyw y kohob»¹⁷. Todos estos títulos dan cierta información sobre la obtención del ḥntyw durante el final del Primer Período Intermedio. Según el cargo de Iha, la resina aromática parece proceder del desierto (*h3st*), algo que parece confirmarse a través de sus cargos de «jefe de las tierras ex-

¹² *h3.w m ḥt ḥntyw; h3.w m ḥt mrht/mḥt*.

¹³ Agradecemos a María del Carmen Pérez Die, directora de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, la información concerniente a estos personajes, la lectura de sus nombres y a sus títulos, así como también sus comentarios sobre las dificultades sobre la datación de la necrópolis del Primer Período Intermedio.

¹⁴ Es el caso de SCHENKEL, W.: *Frühmittelägyptische Studien*, Bonn, 1962, pp. 84-95, quien, guiado por criterios paleográficos y por la sincronización de las tumbas con algunos grafitos de las canteras cercanas de Hatnub, las data en torno al asesinato de Amenemhat I y la sucesión de su hijo Senusert I.

¹⁵ Para esta datación temprana véase BLUMENTHAL, E.: «Die Datierung des *Nhrj* Graffiti von Hatnub», *Altorientalische Forschungen* 4 (1976), pp. 35-62; BROVARSKI, E.: «The Bersheh Nomarchs of the Intermediate Period and the Middle Kingdom», en SIMPSON W.K. y DAVIES, W.M. (eds.): *Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan*, Boston, 1981, pp. 14-30; WILLEMS, H.O.: «The Nomarchs of the Hare Nome and Early Middle Kingdom History», *Jaarbericht Ex Oriente Lux* 28 (1985), pp. 80-102; *ID.*: *Chests of Life*, Leiden, 1988, pp. 68-81; KAPER en BROVARSKI, E., FREED, R.E., KAPER, O., LACHEVRE, J.-L., ROBINSON, M., SILVERMAN, D.P., VAN WALSEM, R., WILLEMS, H.: *Bersheh Reports I*, Boston, 1992, pp. 43-46; FREED en *ibid.*, pp. 53-58; DOXEY, D.M.: *Egyptian non-Royal Epithets in the Middle Kingdom*, Leiden, 1998, pp. 10-11.

¹⁶ *hry-tp n pr ḥntyw y htm.w wnd.w šps.w*, respectivamente. Véase GRIFFITH, F.L. y NEWBERRY, P.E.: *El Bersheh. Part II*, Londres, 1893, lám. 21, inscripción superior lins. 7-8.

¹⁷ *di.n n=f m3c.w hr h3s.wt ḥntyw hnḥ msdmt*. Véase GRIFFITH y NEWBERRY, *El Bersheh II*, p. 46.

tranjeras/desérticas» y, quizás, de «supervisor de los caza[dores]», un oficio que estaba estrechamente ligado a la actividad en los desiertos¹⁸.

¿De qué desierto procedía el *ḥntyw*? Esta pregunta, a través de los datos que se tienen en la mano, tiene dos respuestas igualmente válidas. La provincia XV del Alto Egipto, de la que Ahanajt era gobernador, estaba cerca del punto de llegada del Darb et-Tawil, una pista del Desierto Occidental que, pasando por el oasis de Jarga, comunicaba Asyut, en la provincia XIII del Alto Egipto, con el área de Dongola, en la Alta Nubia, donde la ciudad de Kerma ya era un próspero centro comercial en el que confluían un gran número de rutas comerciales del África Oriental y, probablemente, del África Central y Occidental¹⁹. Este hecho permite suponer que existió algún tipo de contacto entre Egipto y esa zona, que quizás comerció con el *ḥntyw* de Punt. El *ḥntyw* citado en Heracleópolis también pudo llegar por esta ruta dado que esa zona de Egipto también se comunicaba con la Alta Nubia a través del Darb el-Arba'in, otra pista del desierto que aparece documentada en la famosa estela del rey Kamose (din. XVII)²⁰, aunque en este caso quizás la resina pudo llegar a través de otras vías como, por ejemplo, el-Bersheh, ya que es muy posible que esta ciudad perteneciese al reino heracleopolitano.

La otra opción es que el producto llegase a través de alguna ruta del Desierto Oriental. El *kohol* – o galena – que aparece citado en relación con el *ḥntyw* en el cargo de Iha puede estar en relación con una escena muy conocida de la tumba de Jenumhotep en Beni Hasan, en la provincia XVI del Alto Egipto, datada en el año 6 de Senusert II, ya en la dinastía XII. En ella aparece representado un grupo de aamu o «asiáticos» que llegan al valle con la intención de comerciar con ese producto²¹. Su origen aamu permite suponer, como ocurre en al inscripción de Pepinajt, que su lugar de procedencia era el Desierto Oriental, donde había algunas explotaciones de galena tales como las minas de Gebel el-Zeit.

Entre ambas procedencias del *ḥntyw*, la más probable es la oriental. Como se verá, hay numerosos datos que permiten suponer que parte de esta resina aromática llegó a Egipto durante el Reino Medio a través de las poblaciones locales de esa zona.

El papel de el-Bersheh o, más concretamente, de la provincia XV del Alto Egipto en la obtención del *ḥntyw* al final del Primer Período Intermedio parece haber sido muy importante ya que en ningún otro lugar de Egipto aparece citado con tanta frecuencia. En las canteras cercanas de Hatnub, en el Desierto Oriental, la

¹⁸ *ḥry-tp ḥ3s.wt y imy-r nw[.w(?)]*, respectivamente. Véase GRIFFITH y NEWBERRY, *El Bersheh II*, p. 44, lín. 13. Para un estudio de los cazadores *mw.w* véase, por ejemplo, MALEK, J.: «Istai, the overseer of hunters of the desert», *GM* 18 (1975), pp. 29-32; CHEVERAU, P.M.: «Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Periode Intermediaire», *RdE* 38 (1987), pp. 13-48, esp. pp. 45-46.

¹⁹ Para la ruta entre Asyut y Nubia véase DEWATCHER, M.: «Nubie – Notes diverses (III) §§ 9 à 11», Suplemento de *BIFAO* 81 (1981), pp. 3-10, esp. pp. 3-4.

²⁰ Luxor J. 43, lín. 18-19; HABACHI, L.: *The Second Stela of Kamose and his Struggle against the Hyksos Ruler and his Capital*, Maguncia, 1972, pp. 39-40, 54-55.

²¹ Para esta escena véase NEWBERRY, P.E.: *Beni Hasan I*, Londres, 1893, p. 69, láms. 30, 38; para algunos estudios sobre esta escena véase GOEDICKE, H.: «Abi-Sha(i)'s Representation in Beni Hasan», *JARCE* 21 (1984), pp. 203-210; KESSLER, D.: «Die Asiatenkarawane von Beni Hassan», *SAK* 14 (1987), pp. 147-165.

resina es mencionada en una serie de grafitos de comienzos de la dinastía XII. En ellos se citan los epítetos «rico en cerveza y dulce en ḥntyw»²² y «amado del ḥntyw»²³. Ambas expresiones parecen indicar el carácter noble y la naturaleza dichosa de los personajes, que son merecedores de la resina, que durante este período debió de ser un bien escaso. A estos ejemplos hay que sumar las menciones del ḥntyw en los *Textos de los Sarcófagos* procedentes de la necrópolis de el-Bersheh, que son mucho más numerosas y variadas que en ningún otro lugar de Egipto²⁴. Todo ello parece indicar que la región desempeñó un papel importante en la recepción del ḥntyw, que quedó incorporado a toda una serie de expresiones y tradiciones locales que se mantuvieron hasta bien entrada la dinastía XII.

Dejando a un lado estos documentos, las menciones al ḥntyw y a Punt durante este período son escasas. Ambos son citados en algunos *Textos de los Sarcófagos*. Este tipo de textos religiosos son poco frecuentes durante el Primer Período Intermedio y la primera parte de la dinastía XI, aunque hay algunos posibles ejemplos, como los conjuros que citan al ḥntyw y a Punt en el *Papiro Gardiner II*, cuya fecha oscila entre el final del Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio²⁵. Entre ellos destaca el conjuro 1028, que menciona en varias ocasiones la resina aromática que, en un caso, aparece como «el ḥntyw que está en el país de Punt»²⁶. Es probable que la mención en este conjuro del producto y del topónimo —que aparece por primera vez en textos religiosos— no posean ningún tipo de valor testimonial de los contactos entre Egipto y Punt. Su presencia probablemente es más bien un reflejo del recuerdo y de la estima que los egipcios tenían de Punt durante el Reino Antiguo.

Los contactos indirectos durante la dinastía XI

A partir de la reunificación de Egipto durante el largo reinado del monarca tebano Nebhepetre Montuhotep (II) (ca. 2055-2004 a.C.), de la dinastía XI (ca. 2055-1985 a.C.), la documentación sobre los contactos entre Egipto y Punt es más abundante y está mejor datada, aunque no está exenta, como habrá ocasión de observar, de ambigüedades y de problemas en su interpretación.

²² ḥntyw ḥnkt ndm ḥntyw. Véase ANTHES, R.: *Die Felseninschriften von Hatnub*, Leipzig, 1928, pp. 38-41, lám. 16 (Gr. 17).

²³ mry ḥntyw. Véase ANTHES, R.: *Hatnub*, láms. 18 (Gr. 20); 20 (Gr. 23); 24 (Gr. 24); 28 (Gr. 26), p. 47, n. 20; JANSSEN, J.: *De Traditioneele Egyptische Autobiografie vóór het Nieuwe Rijk I*, Leiden, 1946, 65-66 (Aw 60-65). DOXEY: *Egyptian non-royal Epithets*, p. 305, traduce la expresión como «One who loves myrrh (?)». Esta expresión también aparece en la tumba n° 1 de el-Besheh, perteneciente a Djehutynajt, véase GRIFFITH y NEWBERRY: *El Bersheh II*, p. 26.

²⁴ La mayoría de estos sarcófagos se datan, como los Textos de Hatnub que citan el ḥntyw, en la din. XII. Sobre estas referencias volveremos más adelante.

²⁵ Para la datación del *Pap. Gardiner II* véase FRANSEN, P.J.: «bwt in the Body», en WILLEMS, H.O. (ed.): *Social Aspects of Funerary Culture in the Egyptian Old and Middle Kingdoms*, Lovaina, 2001, pp. 141-174, esp. p. 153, n. 53. Para las menciones de ḥntyw en este papiro véase CT VII 1691 (conjuro 954); VII 226w (conj. 1011); VII 248r (conj. 1027) y VII 249a (conj. 1028).

²⁶ CT VII, 249o; véase también CT VII 248q, u.

Durante la dinastía XI se observan claramente dos etapas en las relaciones entre Egipto y Punt. La primera, conocida sólo a través de datos poco explícitos, se caracteriza por la existencia de unos contactos indirectos que probablemente no distan mucho de los que se han observado en el-Bersheh. La segunda fase, mejor documentada, se corresponde con el restablecimiento de los contactos directos entre Egipto y Punt al final de esa dinastía.

Los contactos indirectos proceden prácticamente de un único testimonio: el sarcófago de piedra de Aashyt, una de las seis mujeres - ¡y niñas! - cuyos sepulcros y capillas funerarias formaron parte del templo que Montuhotep II ordenó levantar en Deir el-Bahari. En concreto, estas tumbas parecen haber sido realizadas durante la segunda fase constructiva del templo, durante la primera mitad del reinado del rey, después de la unificación de Egipto²⁷.

El sarcófago de Aashyt es uno de los pocos de este período que menciona el *ḥntyw* en dos ocasiones, y es el primero que recoge la expresión «los aromas de la Tierra-del-dios», que se empleó en períodos posteriores para referirse a los productos aromáticos procedentes de Punt²⁸. La presencia del *ḥntyw* en el sarcófago no tendría trascendencia, pese a que la mención de este producto en los sarcófagos es rara y, en este momento tan temprano, mucho más²⁹, si no fuera porque está asociada a otra serie de datos de gran interés.

Algunos investigadores creen que las mujeres enterradas en el templo de Montuhotep II eran extranjeras, quizás nubias³⁰. El sarcófago de Aashyt es el que ofrece las pruebas más explícitas sobre dicho origen foráneo. En primer lugar el nombre de la reina no parece ser egipcio. Además, en la decoración pintada en el interior de su sarcófago de piedra, la reina, de piel negra, aparece acompañada por dos mujeres del mismo color que son descritas como «la medjay Fedetyt» y «la medjay Mejenet»³¹. Aunque el color de la piel de Aashyt no puede tomarse como una prueba contundente de su origen medjay, las pruebas de su nombre y el origen ét-

²⁷ Quiero darle las gracias a Begoña Gugel Gironés por haberme llamado la atención sobre el sarcófago de Aashyt y sus inscripciones. Sobre las tumbas de las reinas véase NAVILLE, E.: *The XIth Dynasty Temple at Deir el Bahari*, 3 vols., Londres, 1907-1913; WINLOCK, H.E.: *Excavations at Deir el Bahari 1911-1931*, Nueva York, 1942; ARNOLD, D.: *Der Tempel des Königs Mentuhotep von Deir el-Bahari*, 2 vols, Maguncia, 1974. Según ARNOLD, *ibid.*, pp. 64-65, las capillas y tumbas de las reinas se corresponden a la segunda fase constructiva (fase B) del templo. Para la datación de estas capillas después de la unificación véase HOFFMEIER, J.K.: «The Coffins of the Middle Kingdom: The Residence and the Regions», en QUIRKE, S. (ed.): *Middle Kingdom Studies*, New Malden, 1991, pp. 69-86, esp. pp. 71-72. No nos referiremos aquí a las numerosas interpretaciones que se han realizado sobre el *status* y el papel de estas seis mujeres y de sus tumbas en el templo del rey tebanos; para este tema véase, por ejemplo, KUCHMAN, L.: «Titles of Queenship. Part II. The Eleventh Dynasty and the Beginning of the Middle Kingdom: The Wives of Nebhepetre Mentuhotep», *JSSSEA* 9 (1978), pp. 21-25; *Id.*: «The Titulary of the harem of Nebhepetre Mentuhotep, once again», *JARCE* 34 (1997), pp. 163-166.

²⁸ CLÈRE, J. y VANDIER, J.: *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XI^{ème} dynastie, I^{er} Fascicule*, Bruselas, 1948, pp. 26, §27, θ) 2; 28 §27, v) 4 (*ḥntyw*); 28 §27, λ) 2 (aroma de la Tierra-del-dios).

²⁹ Sobre la presencia del producto en los sarcófagos del Reino Medio véase WILLEMS, H.O.: *The Coffin of Heqata (JdE 36148). A Case Study of Egyptian Funerary Culture of the Early Middle Kingdom*, Lovaina, 1996, p. 62.

³⁰ Véase, por ejemplo, MORKOT, R.G.: *The Black Pharaohs. Egypt's Nubian Rulers*, Londres, 2000, pp. 51-53.

³¹ CLÈRE y VANDIER: *Textes de la Première Période Intermédiaire*, pp. 28, §27, ξ) 6-7.

nico de sus sirvientas sí sugieren su procedencia extranjera. Hay otro indicio más en el sarcófago que refuerza esta hipótesis: otra sirvienta, esta vez pintada con un color de piel más claro, se llama *ihhštyt*, esto es, «la de Ibbat», un topónimo que aparece a lo largo de la historia egipcia asociado al Desierto Oriental egipcio y nubio³².

El sarcófago agrupa, sin duda no de forma casual, tres elementos que aparecerán asociados entre sí a partir de la dinastía XIII: el *ꜥntyw*, Punt y los medjay. Como se verá más adelante, esta etnia, que habitaba en el Desierto Oriental egipcio y nubio, debió de desempeñar un importante papel de intermediario comercial entre Punt y Egipto cuando al final del Reino Medio los contactos directos entre ambas áreas se interrumpieron. El sarcófago de Aashyt sería así la prueba de que los medjay sirvieron de nexo comercial entre ambas áreas mucho antes, a comienzos de la dinastía XI.

La llegada del *ꜥntyw* a Egipto durante el reinado de Montuhotep II a través del Desierto Oriental parece lógica dada la situación política de Nubia en ese momento. Los documentos de la época muestran que el rey egipcio llevó a cabo diferentes expediciones a Nubia llegando, quizás, a anexionarse Wawat, la región del valle del Nilo nubio entre Elefantina y la desembocadura del Wadi el-Allaki³³. Uno de los objetivos del rey fue la ciudad de Buhen, cerca de la Segunda Catarata, aunque no parece haber llegado a ella o, si lo consiguió, sólo fue por poco tiempo³⁴. Es probable que Montuhotep II se enfrentase a una sociedad bien organizada y unida tal y como parece sugerir la existencia de una dinastía local formada, al menos, por tres monarcas nubios con nombres egipcios que gobernarían la zona entre el final de la dinastía XI y el comienzo de la dinastía XII³⁵. Aunque no se conocen los resultados de estas expediciones, la posible construcción de las fortalezas en Wawat y el refuerzo de la ciudad de Elefantina como frontera sur de Egipto duran-

³² CLÉRE y VANDIER, *Textes de la Première Période Intermédiaire*, pp. 29, §27, ξ) 8; 30 §27, o) 2. Para el topónimo véase ZIBELIUS, K.: *Afrikanische Orts- und Völkernamen in hieroglyphischen und hieratischen Texten*, Wiesbaden, 1972, pp. 74-75. La autobiografía de Uni, Urk. I 106, 14-17, dice que *ihhšt* era el lugar de origen del sarcófago de piedra de Merenre, el cual, a través de estudios petrográficos por parte de WISSA, M.: «Le sarcophage de Merenrê et l'expédition à Ibbat (I)», en C. BERGER, C., CLERC, G. y GRIMAL, N. (eds.): *Hommages à Jean Leclant. Volume I. Études Pharaoniques*, 1994, El Cairo, pp. 379-387, parece proceder de la zona del Wadi Hammamat.

³³ Para los textos que mencionan sus expediciones en Nubia véase SÄVE-SÖDERBERGH, T.: *Ägypten und Nubien: ein Beitrag zur Geschichte altägyptischer Aussenpolitik*, Lund, 1941, pp. 37-63; para una visión más actualizada de las campañas de Montuhotep II en Nubia véase KEMP en TRIGGER, B.G., KEMP, B.J., O'CONNOR, D. y LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985, pp. 168-169. Quizás las fases más antiguas de las fortalezas de Ikkur, Aniba y Kubban daten del reinado de este rey, aunque también podrían atribuirse a Amenemhat I, véase *IBID.*, p. 169.

³⁴ Es lo que se observa en la inscripción I de Tehemau en Abisko, quien dice: «yo comencé a luchar en el tiempo de Nebhepetre, en (su) ejército, cuando él navegaba río arriba hacia Buhen (...)», véase BROVARSKI, E. y MURNANE, W.J.: «Inscriptions from the Time of Nebhepetre Mentuhotep II at Abisko», *Serapis* I (1969), pp. 11-33, esp. pp. 11-14.

³⁵ Sobre esta dinastía local, que dejó algunas inscripciones jeroglíficas rupestres en la Baja Nubia véase ZÁBA, Z.: *Rock Inscriptions of Lower Nubia*, Praga, 1974, pp. 160-163; MORKOT, R.: «Kingship and Kinship in the Empire of Kush», *Studien zum antiken Sudan (= Meroitica 15)* (1999), pp. 179-229, esp. pp. 183-186.

te este período³⁶ parecen indicar que tanto Montuhotep II como sus sucesores desistieron en el intento de reconquistar la totalidad de la Baja Nubia. La resistencia de esta región debió de obligar al rey egipcio a buscar, al menos en la etapa inicial de su reinado, una vía alternativa al valle del Nilo para adquirir los productos exóticos y preciosos procedentes del África Oriental que probablemente no lograban llegar a Egipto a través del Nilo por culpa de los conflictos con el estado formado en la Baja Nubia y, también, por la presencia en la Alta Nubia del reino de Kush, cuya capital era Kerma. El rey egipcio debió de comerciar o pactar con algunas tribus del grupo étnico medjay para tener acceso al oro del Desierto Oriental y a las rutas que a través de ese desierto comunicaban el valle del Nilo con la zona de Punt. Estos contactos, comerciales y, quizás también diplomáticos, explicarían así la presencia del *ꜥntyw* y de la propia Aashyt en Egipto.

Los primeros contactos directos

Durante el reinado del sucesor de Montuhotep II, Seanjkare Montuhotep (III) (ca. 2004-1992 a.C.), se logran restablecer, después de una interrupción de unos doscientos cincuenta años, los contactos directos entre Egipto y Punt. Este hecho debe de ponerse en conexión con la situación política de Nubia. No hay ninguna evidencia de que el rey realizase algún tipo de campaña en el sur por lo que es probable que la situación política en la zona no cambiase respecto al reinado de su antecesor. Tal circunstancia, la creciente prosperidad de Egipto y, quizás, un deterioro de los contactos con los medjay, pudieron provocar que Montuhotep III fomentara la reanudación de los contactos directos con Punt a través del Mar Rojo. Así, la primera expedición egipcia que se conoce a la tierra del *ꜥntyw* durante el Reino Medio aparece registrada en una inscripción rupestre en el Wadi Hammamat datada en el año 8 de este rey. La misión fue dirigida por un cortesano con experiencia en el contacto con las poblaciones meridionales llamado Henu³⁷. El texto de la inscripción es, desgraciadamente, muy parco respecto a los detalles del viaje a Punt, aunque narra detalladamente sus prolegómenos:

(...) El portador del sello del rey del Bajo Egipto, el compañero único, el director de la casa, Henu, dice: [Mi señor, ¡vida, prosperidad y] salud! [me] envié para llevar (*zbi*) barcos-*kbn(y.w)t* a Punt para traerle *ꜥntyw* fresco (*ꜥntyw w3d*) de/junto con los gobernantes que mandan en la Tierra Roja a causa del terror que él inspira a lo largo de esas tierras extranjeras. Yo salí desde Coptos por los caminos que su Majestad me ordenó. Conmigo (estaba) un ejército del Alto Egipto procedente de los *w3b.w(?)* de la provincia tebana. Lo recogí (*zš = šsp*) desde Imitoru hasta Shabet. Cada oficial del rey que estaba en la ciudad y en el campo se unieron y vinieron detrás de mí. Un ejército (?) [...] y cuatro destacamentos de policía (*z3-pr*) despejaron los caminos delante de mí sometiendo a

³⁶ CALLENDER, G.: «The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)», en SHAW (ed.): *Oxford History of Ancient Egypt*, pp. 148-183, esp. p. 151.

³⁷ En un pasaje de la inscripción Henu afirma ser «uno que colma los deseos del rey en la puerta meridional» (*mh.(w) ib n n(y)-zwt m r-ꜥ3 rsy*), esto es, en Elefantina, la frontera meridional de Egipto.

los rebeldes contra el rey. Los cazadores de los desiertos y sus hijos se ofrecieron como protección personal (*s3-h3*). Cada magistrado de su Majestad fue emplazado bajo mi mando (lit. «lugar»), informando a mensajeros para mí como único jefe al que millones obedecen. Subí con un (?) ejército de 3000 hombres. Convertí el camino en un río, el desierto en suelo fértil de campo. Ofrecí un odre, un bastón, dos cuencos de agua y veinte panes para cada uno de ellos, cada día. Los burros fueron cargados con sandalias. Cuando una se rompía otra la sustituía. Construí doce pozos en zonas fértiles (?) y dos pozos en Idahet. La longitud de uno era de veinte codos y la del otro, de treinta. Construí otro en Iaheteb de diez codos por diez codos. Cada uno se llenó con agua (a la altura de) un codo. Alcancé el Mar Rojo (lit. «Gran Verde») y construí esta flota. La envié (*zbi*) con cada pertrecho. Hice para ello un gran sacrificio de ganado mayor, de ganado mayor-*iw3* y de ganado menor. Más tarde volví del Mar Rojo después de hacer lo que su Majestad me ordenó. Traje para él todos los productos que encontré en las orillas de la Tierra-del-dios. Descendí por Wag y Ra-Henu. Le traje piedras nobles para estatuas del templo. Nunca había descendido alguien semejante a la residencia del rey. Nunca se había realizado nada semejante a esto por ningún conocido del rey que hubiera sido enviado desde los tiempos del dios. Yo hice esto para la Majestad de mi señor porque él me quería muchísimo (...)³⁸.

Henu afirma que la misión se realizó en respuesta a una orden directa del rey «para llevar (o dirigir) barcos-*kbn(y.w)t* a Punt». Con este fin se organizó una expedición formada por gente reclutada en diferentes partes del Alto Egipto. La misión parece haber seguido tres etapas. La primera supuso el envío de cuatro destacamentos de policía y, quizás, de un «ejército»³⁹, que se encargaron de restablecer la calma en una región que debió de ser hostil a los egipcios durante todo el Primer Período Intermedio. La pacificación del desierto por parte de Henu parece haber tenido éxito ya que en la inscripción no se menciona ningún conflicto con la población local, parte de la cual, incluso, llegó a incorporarse a la expedición.

Esta avanzadilla debió de salir desde Coptos, la localidad que desde tiempos remotos había servido de punto de partida de las misiones egipcias que se dirigían al Wadi Hammamat. Desde este mismo lugar, una vez que se hubo asegurado la tranquilidad en la zona ganándose el favor de la población local o someténdola,

³⁸ COUYAT y MONTET: *Les inscriptions hiéroglyphiques*, pp. 81-84, lám. 31, n° 114; PM VII, p. 331; para el itinerario de la expedición véase BRADBURY, L.: «Reflections on Traveling to «God's Land» and Punt in the Middle Kingdom», *JARCE* 25 (1988), pp. 127-156; para las traducciones – completas o parciales – más recientes del texto y sobre algunos aspectos del texto véase LICHTHEIM, M.: *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom*, Friburgo, 1988, pp. 52-54; VANDERSLEYEN, CL.: «Les inscriptions 114 et 1 du Ouadi Hammamât», *CdE* 64 (1989), pp. 148-158; GOELET, O.: «*w3d-wr* and lexicographical method», en LUFT, V.: (ed.), *The intellectual heritage of Egypt. Studies presented to Lászlo Kákósy by friends and colleagues on the occasion of his 60th birthday*, Budapest, 1992, pp. 205-214; KITCHEN, K.A.: «The Land of Punt» en SHAW, TH. et al.: *The Archaeology of Africa. Food, Metals and Towns*, Londres, 1993, pp. 587-608, esp. 589-590. Para otros aspectos de esta expedición véase SEYFRIED, K.J.: *Beiträge zu den Expeditionen des Mittleren Reiches in die Ost-Wüste*, Hildesheim, 1981, pp. 243-245. En nuestra traducción hemos omitido una serie de epítetos y de expresiones bombásticas que preceden y siguen al relato.

³⁹ La lectura de «ejército» no es segura. Autores como SCHENKEL, W.: *Memphis – Herakleopolis – Theben*, Wiesbaden, 1965, p. 256; SEYFRIED: *Beiträge*, p. 244 leen *smnty*, es decir, aquellos personajes encargados de prospectar los recursos mineros del desierto.

debió de iniciarse la segunda etapa de la expedición. Ésta consistió en el envío de unos 3.000 individuos, bien pertrechados, a través del Wadi Hammamat o de un wadi paralelo en dirección a un punto del *w3d-wr*, «el Gran Verde», que aquí debe de ser entendido como el Mar Rojo⁴⁰, donde se construirían las naves que partirían hacia Punt.

La localización del puerto en el que se montaron estas naves y desde donde partieron y regresaron se desconoce, aunque quizás se trate, como se verá más abajo, del Wadi Gasus o de una localidad cercana. La flota (*h^cw*), compuesta por barcos-*kbnyt*, debió de ser desmontada en el valle para ser transportada a lo largo del desierto hasta el mar. Esta costosa operación era necesaria dada la ausencia de suficientes árboles en el Desierto Oriental y de un canal que comunicase el valle con el Mar Rojo⁴¹. Por otro lado el ensamblaje de las piezas, probablemente realizado mediante cuerdas, permitía montar y desmontar las naves cuantas veces fuese necesario aprovechándose así al máximo la madera, que en Egipto era muy escasa.

La expedición a Punt cumplió el objetivo de «traerle (al rey) *ntyw* fresco de (o junto con) los gobernantes que mandan en la Tierra Roja»⁴², además de «todos los productos que encontré (=Henu) en las orillas de la Tierra-del-dios». Resulta curioso que Henu, que debió de dirigir personalmente el viaje hacia Punt⁴³, no ofrezca ningún tipo de detalle sobre esta región salvo cuando se refiere a ella como «las orillas de la Tierra-del-dios». De este modo la inscripción no aclara nada sobre la duración y el trayecto de la expedición. Tampoco se explica cómo se conocía la ruta hacia Punt. Es posible que Henu fuera consciente de la existencia de los viajes efectuados durante el Reino Antiguo, aunque proclamase orgulloso que «nunca se había realizado nada semejante a esto por ningún conocido del rey que hubiera sido enviado desde los tiempos del dios».

No menos importante que la expedición a Punt es el hecho de que durante esta segunda fase Henu ordenara la construcción de una serie de pozos y cisternas a lo largo del camino para asegurar así el abastecimiento de agua a los miembros de la expedición y a sus animales de carga⁴⁴. La pacificación de la población local y el

⁴⁰ Como bien ha demostrado VANDERSLEYEN, CL.: *Ouadj our ou w3d-wr. Un autre aspect de la vallée du Nil*, Bruselas, 1999, *w3d-wr* se refiere en general a un área acuática asociada al agua dulce, en concreto al Nilo. De este modo, *ID.*, *CdE* 64, pp. 154-158, cree que la expedición de Henu alcanzó un punto del Nilo desde donde se envió la flota a Punt. Pese a ello, hay una serie de ejemplos, casi todos relacionados con los viajes a Punt, donde el término debe de ser entendido con el significado tradicional de «mar». Sobre la polisemia del término y la identificación de *w3d-wr* con «mar» en los textos relacionados con los viajes a Punt véase Goelet, «*w3d-wr* and Lexicographical Method».

⁴¹ Para este tema véase SAYED, A.M.A.H.: «New Light on the Recently Discovered Port of the Red Sea Shore», *CdE* 58 (1983), pp. 23-37, esp. pp. 35-36.

⁴² La preposición *m-^c* (con/de) que une el término *ntyw* con los «gobernantes» (*hk3.w*) no permite precisar si el texto alude a los jefes de Punt o a los líderes de las tribus del desierto oriental por donde Henu pasó.

⁴³ Para esta participación directa véase, por ejemplo, TRIGGER: «The Land of Punt», pp. 589-590.

⁴⁴ Generalmente *hnmt* se ha traducido como «pozo», aunque es probable, como indican BRADBURY: *JARCE* 25, p. 137, n. 47; y GOELET: «*w3d-wr* and Lexicographical Method», p. 208, n. 15, que también se refiera a cisternas o aljibes. Este tipo de reservas de agua se documentan en la zona, como sucede con una cisterna del Reino Antiguo del Wadi Hammamat, véase GOYON, G.: «Le papyrus de Turin dit «des mines

establecimiento de reservas de agua indican que los egipcios no sólo querían realizar un viaje a Punt sino que pretendían crear las condiciones y las infraestructuras necesarias para poder acceder con garantías al Mar Rojo y a los recursos minerales del Wadi Hammamat.

No se conoce el trayecto que se siguió en estas dos primeras etapas. El itinerario de éstas, si el punto de embarque fue el mismo que el empleado más adelante durante el Reino Medio, probablemente incluyó buena parte del Wadi Hammamat así como otras ramblas y rutas al norte de ese lugar⁴⁵. Henu sólo describe la ruta de la tercera etapa, el viaje de vuelta, que desde la costa del Mar Rojo pasó por Ra-Henu, es decir, el Wadi Hammamat, donde la expedición extrajo algunos bloques de piedra con el objeto de realizar estatuas del rey Montuhotep III. Tras ello la expedición volvió al valle dirigiéndose al palacio real, que probablemente haya que localizar en Tebas.

Es posible que la expedición de Henu fuese citada en otras fuentes contemporáneas como la estela funeraria de Henenu procedente de su tumba (TT 313), en Tebas. Este personaje vivió aproximadamente en la misma época que Henu lo que ha llevado a algunos autores a identificarlos erróneamente⁴⁶. Un pasaje de esta estela, muy fragmentaria, cita:

Mi señor (=el rey) (¡vida, [prosperidad y salud]!) me [envió] para realizar una expedición de [¿miles?] de hombres [a la tierra de los que están sobre] la arena. Yo le traje [tributos/productos debidos al terror que infundía (?)] la corona *wrrt*. Hice barcas [...] e hice el viaje de vuelta hacia él en paz⁴⁷.

Este documento quizás se refiera a los mismos acontecimientos que relata Henu, aunque lo hace en un tono muy diferente, ya que emplea un gran número de expresiones canónicas muy próximas a las de la fraseología oficial que identificaba al extranjero con las fuerzas caóticas que había que mantener a raya o destruir⁴⁸.

No se puede saber si la expedición de Henu a Punt tuvo algún tipo de repercusión en la sociedad y cultura egipcias del momento, aunque el hecho de que se tratase de la primera expedición en mucho tiempo y de que significara la llegada a Egipto de productos exóticos, permite sospechar que dejó algún tipo de impronta

d'or» et le Wadi Hammamat», *ASAE* 49 (1949), pp. 337-392, esp. pp. 368-374, figs. 13, 14; *ID.*: *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, París, 1957, pp. 71-72, lám. 15 (nº 46).

⁴⁵ Sobre este trayecto, aparentemente empleado desde el Reino Antiguo hasta el Reino Medio ver BRADBURY: *JARCE* 25.

⁴⁶ Véase HAYES, W.C.: «Career of the Great Steward Henenu under Nebhepetre Mentuhotep», *JEA* 35 (1949), pp. 43-49. Para la diferencia entre ambos personajes véase ALLEN, J.P.: «Some Theban Officials of the Early Middle Kingdom», en DER MANUELIAN, P. (ed.): *Studies in Honor of W.K. Simpson*, dos vols., Boston, 1996, pp. 1-26, esp. p. 12.

⁴⁷ Para esta inscripción y la restitución de sus lagunas véase HAYES: *JEA* 35, pp. 43-49, lám. 4.

⁴⁸ El texto, dado su carácter fragmentario y la mención muy genérica del término *hry.w-šꜥ*, «los que están en la arena», podría aludir también a una misión en el Sinaí, en otra parte del Desierto Oriental o, incluso, en Asia.

en la cultura e imaginario egipcios. La *Kemit* o *Compendio*, una composición literaria que imita modelos epistolares del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio, podría recoger algún eco de la expedición de Henu ya que se refiere en cierto momento a un individuo «que fue ungido con *ḥntyw* de Punt y con el perfume de la Tierra-del-dios»⁴⁹. La fecha de su composición, probablemente al final de la dinastía XI, favorece tal idea, si bien este pasaje, como también sucede con otras muchas partes de esta composición, se inspiró en modelos más antiguos y en expresiones tópicas similares que ya aparecen, como se ha visto, en documentos como el *Papiro Gardiner II* o el sarcófago de Aashyt.

En torno a este período, en los que aparecen los primeros sarcófagos con textos religiosos, comienzan a documentarse, en lugares como Saqqara, el-Bersheh y, especialmente, en el Alto Egipto (Tebas, Gebelein y Asuán), algunos conjuros que citan separadamente al *ḥntyw* y a Punt⁵⁰. Estas menciones podrían ser otro posible eco de la expedición de Henu aunque, dada la naturaleza de estos textos, también podrían deberse, como en el caso de la *Kemit*, a tradiciones anteriores. Es lo que sucede en el-Bersheh, donde la abundante presencia de *ḥntyw* a lo largo del Primer Período Intermedio, puede ser la causa de que durante la dinastía XII los *Textos de los Sarcófagos* de esta localidad sean los que más citen esa resina aromática.

El sucesor de Montuhotep III fue Nebtauyra Montuhotep (IV) (ca. 1992–1985 a.C.), quien promovió al comienzo de su reinado diferentes expediciones mineras. Dos de ellas, datadas en los años 1 y 2 de su reinado, se documentan en el Wadi el-Hudi. Este hecho parece indicar que esa zona, en el Desierto Oriental de la Baja Nubia, a pocos kilómetros al sur de Elefantina, se encontraba bajo dominio egipcio⁵¹. Este rey también envió una gran expedición al Wadi Hammamat durante el año 2 de su reinado con el fin de obtener bloques de construcción y estatuas en las canteras de la zona. Esta misión, que estuvo dirigida por el visir Amenemhat, es bien conocida gracias a diecinueve inscripciones rupestres descubiertas en el wadi⁵². Entre ellas se encuentra un texto inscrito por el «supervisor de las tropas (o misiones) del desierto» Seanj⁵³, que estaba al mando de un grupo de sesenta «hombres experimentados» y cincuenta hombres comunes. Este personaje afirma: «subí hasta el Gran Verde, capturé aves y capturé piezas de caza». Este pasaje ha dado pie a algunos autores a interpretarlo como una alusión a la fundación del puerto de Mersa Gawasis en el Mar Rojo⁵⁴. Tal suposición parece infundada ya que ningún

⁴⁹ Para esta composición literaria véase WENTE, E.: *Letters from Ancient Egypt*, Atlanta, 1990, pp. 15-16.

⁵⁰ En muchos casos resulta muy difícil precisar el reinado en el que estos sarcófagos fueron realizados. Para su datación, que en la mayoría de los casos sólo es aproximativa, hemos seguido a WILLEMS: *Chests of Life*. Los sarcófagos de este período que citan *ḥntyw* son G2T, T1L, Sq6C: CT II 49b (conj. 84); B3Bo: CT III 93f; (conj. 188); T1C: CT III 112i (conj. 194); T1L, M.C. 105: CT III 238-239a (conj. 225); G1T: CT IV 183b (conj. 334); G1T, A1C: CT VII 134h (conj. 934). Las menciones a Punt aparecen en G2T: CT II 127a (conj. 112); B3Bo: CT III 90f (conj. 187); T1L: CT III 114e (conj. 195); G1T: CT IV 182^o (conj. 334).

⁵¹ Véase SEYFRIED: *Beiträge*, p. 115.

⁵² Véase SEYFRIED: *Beiträge*, pp. 245-247.

⁵³ COUYAT y MONTET: *Inscriptions Ouâdi Hammâmât*, pp. 32-33 (n° 1), lám. 3.

⁵⁴ DRIOTON, E. y VANDIER, V.: *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1977, p. 209.

texto de este reinado se refiere a tal hecho ni, tampoco, a un hipotético viaje a Punt que pudiese motivar dicha fundación.

Estas inscripciones del Wadi Hammamat ofrecen, no obstante, algunos datos interesantes acerca de las dificultades egipcias en el Desierto Oriental y, por tanto, de los obstáculos que previamente Henu y posteriormente las expediciones de la dinastía XII debieron de sortear para realizar los viajes a Punt. Una de ellas, datada en el año 2 de Montuhotep IV, cita la creación en pleno desierto de un estanque de 5 x 5 ms. de superficie que «se purificó y se hizo ampliar para los animales y se ocultó a los iuntiu (*iwnty.w*) de las tierras extranjeras»⁵⁵. La mención de un depósito de agua de nuevo nos remite al relato de Henu, mostrando que todo el agua era poca en esa zona, siendo necesario abrir continuamente nuevos pozos y aljibes. Por otro lado, la ocultación de estos depósitos a los indígenas, aquí llamados «iuntiu», documenta, una vez más, las inevitables interferencias y las consiguientes rivalidades que debieron surgir entre la población local y los egipcios por la competencia en el aprovechamiento de los recursos hídricos y alimenticios de la zona.

2. LA DINASTÍA XII

Wadi Gawasus y los viajes a Punt

El visir Amenemhat, que había dirigido la expedición al Wadi Hammamat durante el reinado de Montuhotep IV, probablemente sucedió a éste en el trono, fundando, con el nombre de Sehotepibre Amenemhat (I) (*ca.* 1985-1956 a.C.), la dinastía XII. Durante este período de unos doscientos años (*ca.* 1985-1773 a.C.), los contactos directos con Punt continuaron a pesar de los profundos cambios que se dieron tanto en la política exterior egipcia como en el panorama político del África Nord-oriental.

Con el reinado de Amenemhat I y, sobre todo, de su hijo Jeperkare Senusert (I) (*ca.* 1956-1911 a.C.), la presencia egipcia en la Baja Nubia se intensificó. Senusert I logró conquistar toda la Baja Nubia hasta Buhen, aunque pudo llegar incluso más al sur, hasta Semna. Para consolidar sus conquistas los egipcios reedificaron las fortalezas de Kuban, Ikkur y Aniba, construyendo también la de Buhen y, quizás, las de Semna Sur y Mirgissa. La presencia de tales castillos y de otras infraestructuras defensivas en la Baja Nubia estuvieron motivadas por la presencia de un estado muy poderoso en la Alta Nubia: el reino de Kush, cuya capital, Kerma, era un próspero centro urbano que controlaba buena parte de las rutas comerciales que, desde el África Central y Oriental, se dirigían hacia Egipto.

A través de los textos y de la presencia de las fortalezas hay que presumir que las relaciones entre Egipto y Kush fueron a menudo violentas aunque, como veremos, esto no significó la interrupción de relaciones comerciales entre las dos zonas. En cualquier caso los enfrentamientos bélicos sí debieron de entorpecerlas y

⁵⁵ COUYAT y MONTET: *Inscriptions Ouâdi Hammâmât*, pp. 97-98 (n° 191), lám. 36.

hacerlas intermitentes. Esta circunstancia explica por qué los reyes de la dinastía XII mantuvieron los contactos directos con Punt que había iniciado Montuhotep III. Pese a su elevado coste, el esfuerzo merecía la pena ya que suponía el establecimiento de una ruta comercial directa que no estaba sujeta a la voluntad de intermediarios o a circunstancias ajenas a los intereses de los egipcios y de los habitantes de Punt⁵⁶.

Las expediciones navales a Punt de la dinastía XII apenas difieren de la que realizó Henu, salvo que conocemos su punto de partida y de llegada. El lugar, que probablemente fue llamado Sauu (z3ww) por los egipcios, se encuentra en la costa egipcia del Mar Rojo, a unos sesenta kilómetros al norte del puerto de Quseir, en Mersa Gawasis. La zona fue explorada en dos momentos diferentes del siglo XIX por Wilkinson y Burton, quienes descubrieron, reutilizadas sobre estructuras greco-romanas, sendas estelas del Reino Medio en un lugar llamado Wadi Gasus⁵⁷. Las excavaciones de la Universidad de Alejandría en el lugar, dirigidas por A. M. A. H. Sayed, entre los años 1976 y 1977, localizaron el puerto del Reino Medio en Mersa Gawasis, dos kilómetros más al sur, cambiando drásticamente los conocimientos sobre los contactos egipcios con Punt durante ese período⁵⁸. Recientemente una misión formada por egiptólogos egipcios, italianos y norteamericanos ha retomado las investigaciones en ambos lugares⁵⁹.

Las excavaciones de Sayed, además de localizar el puerto de Mersa Gawasis, también sacaron a la luz nuevos textos y materiales que muestran que las expediciones egipcias a Punt se realizaron con cierta regularidad a lo largo de casi toda la dinastía XII.

⁵⁶ El motivo de establecer relaciones comerciales directas con Punt para evitar intermediarios se documenta claramente en los textos que narran la expedición a Punt de la reina Hatshepsut (din. XVIII): «se ha escuchado de boca en boca, en relatos de los [ante]pasados, que eran traídos maravillas y productos de allí, bajo (el reinado) de tus antecesores, los reyes del Bajo Egipto, de uno a otro, desde el tiempo de los ancestros, de los reyes del Alto Egipto que existieron antes como cambio de numerosos pagos ya que no se llega a ellos excepto a través de quienes prospectan (smnty.w)», véase Urk. IV 344, 6-16.

⁵⁷ Para estas estelas, sobre las que volveremos más adelante, véase NIBBI, A.: «Remarks on the Two Stelae from the Wadi Gasus», *JEA* 62 (1976), pp. 45-56.

⁵⁸ SAYED, A.M.A.H.: «Discovery of the Site of the 12th Dynasty Port at Wadi Gawasis on the Red Sea Shore», *RdE* 29 (1977), pp. 140-178; *ID.*: «The Recently Discovered Port on the Red Sea Shore», *JEA* 64 (1978), pp. 69-71; *ID.*: «Observations on Recent Discoveries at Wadi Gawasis», *JEA* 66 (1980), pp. 154-157; *ID.*: *CdE* 58, pp. 23-37; *ID.*: «Wadi Gasus», en BARD, K.A.: (ed.), *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*, Londres, 1999, pp. 866-868. Autores como NIBBI, A.: «Some Remarks on the Two Monuments from Mersa Gawasis», *ASAE* 64 (1981), pp. 69-74, creen que este lugar no pudo llegar a funcionar como puerto dadas las características de la costa, muy poco profunda. Sin embargo, la falta de calado del puerto puede ser debida a procesos de formación de corales y de acumulación de sedimentos en la zona posteriores al Reino Medio. Además no se puede excluir que el nivel del mar fuera más alto en la antigüedad que en la actualidad. Véase BARD, K.A., FATTOVICH, R., KOCH, M., MAHMOUD, A.M., MANZO, A. y PERLIGIERI, C.: «The Wadi Gawasis/Wadi Gasus, Egypt: A Preliminary Assessment», en [www.archeogate.org/egittologia/MISSIONI/UADI-GAWASIS-O1].

⁵⁹ Para un informe preliminar de la primera campaña véase BARD, FATTOVICH *et al.*: «The Wadi Gawasis/Wadi Gasus».

Dos documentos del reinado de Senusert I procedentes de este lugar se refieren al primer viaje conocido a Punt después del de Henu, realizado unos cincuenta años antes. que ofrecen mayor información sobre las expediciones a Punt. Se trata de sendos monumentos votivos realizados respectivamente por el visir Intefiquer y el supervisor de la sala de audiencias (*imy-r ḥnwtj*) Anju⁶⁰. El monumento de Intefiquer, muy modesto, es el mejor conservado. Esta compuesto por un ancla de piedra que sirve de base a una pequeña estela sobre la que se lee:

[...] [Senusert/Jeperkare] dotado de vida como Re [...] [...] el rey del Alto y del Bajo Egipto (Jeperkare), ¡que viva eternamente! [...]. Decreto de su Majestad para el *iry-pḥt*, el príncipe [...], el supervisor de la ciudad [...] [...] el visir [...] el supervisor de los seis grandes dominios, Intefiquer, (para) construir (*mdḥ*) esta flota [...] (en) los muelles de Coptos y viajar a las tierras maravillosas (*bi?*) de Punt para llegar con éxito y para volver con éxito, y equipar a cada uno de sus trabajadores de lo necesario, y hacer (este trabajo) excelente y duradero más que cualquier cosa realizada en esta tierra antes. Él (=Intefiquer) trabajó muy bien, como le había sido decretado en la Majestad del palacio. El heraldo Amení, hijo de Montuhotep, estaba sobre la orilla del mar, realizando la flota con los grandes magistrados de *tp-rsy* y de la provincia tinita, estando con él las personas que estaban sobre la orilla del mar, con el ejército, con el heraldo y el séquito de (mi) señor, ¡vida, prosperidad, salud!, (contando) cincuenta personas; un supervisor de la casa del tribunal; quinientos soldados de la mesa de mi señor, ¡vida, prosperidad y salud!; cinco escribas del gran tribunal y tres mil doscientos soldados de la ciudad⁶¹.

Intefiquer, visir de Amenemhat I y Senusert I, es un personaje conocido gracias a numerosos documentos⁶². En la estela, el visir menciona la orden dada por el rey Senusert I para la construcción o ensamblaje (*mdḥ*) de una flota procedente de los arsenales de Coptos con el fin de alcanzar la «tierra maravillosa de Punt». Tras ello se menciona a otro funcionario, el heraldo Amení, probablemente el redactor de la estela, que también es bien conocido por otras expediciones en el Wadi Hammamat y que aquí aparece como el responsable de la construcción de los barcos en la costa del «Gran Verde»⁶³.

La localización de la estela en Mersa Gawasis y el hecho de que se apoye sobre un ancla no deja lugar a dudas de que aquí el «Gran Verde» hace alusión al Mar Rojo y que el ensamblaje de los barcos se realizó allí tal y como parece indicar

⁶⁰ NIBBI: *ASAE* 64, pp. 69-74, cree que estos monumentos fueron inicialmente enterramientos. Sobre dicho supuesto véase también VANDERSLEYEN, CL.: «Les monuments de l'Ouadi Gaouasis et la possibilité d'aller au pays de Pount par le Mer Rouge», *RdE* 47 (1996), pp. 107-115, esp. p. 112. A estos textos hay que añadir un pequeño fragmento de inscripción con los nombres de este rey que parece ser un listado de barcos, véase SAYED: *RdE* 29, lám. 12b. Estos documentos, así como los resultados definitivos del estudio de este puerto aún no han sido publicados completamente.

⁶¹ SAYED, *RdE* 29, pp. 169-173, lám. 16a-b; OBSOMER, Cl.: *Sésostris I^{er}. Etude chronologique et historique du règne*, Bruselas, 1995, p. 712; FAROUT, D.: «La carrière du *whmw* Amení et l'organisation des expéditions au ouadi Hammamat au Moyen Empire», *BIFAO* 94 (1994), pp. 143-172, esp. p. 169, fig. 1; KITCHEN: «The land of Punt», p. 590.

⁶² Para este personaje véase POSENER, G.: «Le vizir Antefoqer», en BAINES, J. et al. (eds.), *Pyramid Studies and other Essays presented to I.E.S. Edwards*, Londres, 1988, pp. 73-77; FAROUT: *BIFAO* 94, pp. 151-153.

⁶³ Sobre Amení véase FAROUT: *BIFAO* 94.

también el hecho de que la estela cite a «esta flota», dando a entender que ésta se encontraba presente en el lugar cuando el texto fue redactado.

El texto no ofrece demasiadas novedades respecto a la inscripción de Henu, aunque la complementa ya que, por ejemplo, ofrece el número de los miembros que participaron en la expedición: 3.756 personas. Éste es un número considerable aunque no llega a la cifra —quizás exagerada— de las 18.763 personas que participaron en una expedición al Wadi Hammamat durante el año 38 de Senusert I⁶⁴. Además, la estela confirma que Coptos era el punto de partida de las expediciones y el lugar donde se construían las naves para ir a Punt.

La estela de Intefiquer sólo menciona la construcción de la flota y su propósito, pero no dice nada acerca de la expedición a Punt. El monumento de Anju sí parece hacerlo. Éste es una pequeña estructura formada por tres anclas de piedra que, formando una planta en U, descansan sobre un pedestal formado por otras cuatro. Sus inscripciones, pese a su mal estado, ofrecen datos interesantes:

Jamba Este: Amado de Haroeris-Re, el rey del Alto y Bajo Egipto, Jeperkare, el amado de Jentijeti, el hijo de Re, Senusert, amado de Hathor, señora de Punt [...] [para que vengan(?)] en paz al señor de las Dos Tierras, ¡que viva como Re! He aquí la orden que su Majestad dijo a su amigo, el supervisor de cada lugar del palacio real, el supervisor de la sala de audiencias, para [...] volver en paz. He aquí que lo hizo excelente en el corazón de su Majestad más que cualquiera de sus amigos que habían realizado acciones en el mar (*šn-wr*) [...] ⁶⁵.

Estela Central: [Año] x+24, primer mes de Pere[t día x ...] [...] [el supervisor] del barco-*wi3*, jefe de la tripulación, supervisor de la sa[la de audiencias] [...] [Pu]nt(?)/de la tierra extranjera(?), descendí (?) a la tierra extranjera para alcanzar [...] con las tropas de reclutas [...] el juez, el administrador de Nun, el supervisor de [...] el juez, los escribas, los escribas del granero [...] el supervisor de *ṣ.w*(?) el supervisor de los trabajadores del oro [...] 400 reclutas. Total: 400 [+ x (?)] [...] ⁶⁶.

Jamba Oeste: Supervisor del barco-*wi3*, jefe de la tripulación, supervisor de los reclutas [...] guiar/dirigir hasta el Sinaí (*bi3*) y Punt [...] Yo fui y volví con productos (?)/realmente (?) [...] de la Majestad del señor de las Dos Tierras, el rey del Alto y del Bajo Egipto (Jeperkare) señor de la vida y del dominio eternamente, la flota [...] *ṣ3-sk* [...] las tierras extranjeras [...] para ellos los productos traídos de la Tierra-del-dios en el lado [...] [...] lo que Horus, señor de Ta-Tenen, crea, con cada cosa de esta tierra [...] [...] su número es la tierra de la franja de arena sobre las orillas, (lo es) todo [...] [...] estos tributos, ellos los unieron a las tasas [...] (mi) señor allí [por (?)] el supervisor de la sala de audiencias] de la casa grande, Anju ⁶⁷.

⁶⁴ GOYON: *Nouvelles inscriptions*, pp. 17-20; 81-85, láms. 23-24; SEYFRIED: *Beiträge*, pp. 248-252; FA-ROUT, *BIFAO* 94, pp. 145-148.

⁶⁵ Lectura a partir del texto copiado por SAYED: *RdE* 29, pp. 159-160, y del dibujo de la inscripción en *ID.*: *JEA* 64, lám. 11, 2. Entre ambos hay algunas diferencias. Hemos optado por seguir preferentemente el dibujo de la inscripción. Hemos omitido la traducción de la parte final del texto, muy deteriorada. Para este texto véase también KITCHEN: «The Land of Punt», p. 590.

⁶⁶ SAYED: *RdE* 29, pp. 161-162. Sólo se han traducido las partes más legibles del texto. Véase también KITCHEN: «The Land of Punt», p. 590.

⁶⁷ SAYED: *RdE* 29, pp. 162-163; KITCHEN: «The Land of Punt», p. 590.

Anju, quien sólo es conocido a través de este documento, menciona la orden de Senusert I de realizar un viaje a Punt después del año 24 de su reinado. El hecho de que aquí no se mencione a Intefiquer o a Ameny, citados en la inscripción anterior, podría ser debido a diversos factores: a) a una omisión voluntaria para ensalzar aún más los méritos del protagonista; b) a que esta inscripción describe una etapa de la expedición diferente, en la que los otros personajes no participaron; o c) a que se trata de un viaje diferente. Este último factor es posible ya que Anju dice haber realizado la misión de forma más satisfactoria «que cualquiera de sus amigos que habían realizado acciones en el mar (*šn-wr*)». Este hecho parece indicar que hubo expediciones anteriores a Punt durante el mismo reinado o, incluso, durante el de su padre Amenemhat I⁶⁸.

En una parte muy deteriorada de la jamba oriental, que no hemos incluido en la traducción dado su estado fragmentario, se menciona a la provincia de Coptos. Esta referencia y el hecho de que, como indican algunos fragmentos del monumento, la estela central del monumento de Anju estuviera coronada con una escena de adoración al dios Min, el dios principal de dicha ciudad y del Desierto Oriental, indican, una vez más, el estrecho vínculo entre este centro urbano y las expediciones al Wadi Hammamat y a Punt⁶⁹.

Los sucesores de Senusert I parecen haber seguido su misma política exterior, tanto por lo que respecta a Punt como, sobre todo, a Nubia. De este modo se siguió consolidando la presencia egipcia en la Baja Nubia mientras se realizaban campañas contra el reino de Kush. Ambos aspectos de la política egipcia en Nubia alcanzaron su culminación en el reinado de Jakaure Senusert (III) (ca. 1870-1831 a.C.), quien realizó al menos cuatro expediciones contra Kush y reforzó la frontera meridional con la construcción de nuevas fortificaciones en Shalfak, Uronarti, Semna Norte, Kumma, Askut y Serra y con una muralla de unos 5 kms. de largo que, desde Semna Norte, partía hacia el norte por la orilla derecha del río.

La política agresiva egipcia contra Nubia no supuso la ruptura de relaciones con esa región. Durante la dinastía XII hay constancia de contactos comerciales entre Egipto y la Alta Nubia, así como con los medjay del Desierto Oriental. El mejor ejemplo es la mención de la llegada a Egipto de embajadas de Kush y de Webat-sepet – un estado medjay - en los llamados *Anales* del sucesor de Senusert I, Nubkaure Amenemhat (II) (ca. 1911-1877 a.C.):

[Llegada, inclinando la cabeza, de los hijos de los gobernadores de (?) K]ush y de Webat-Sepet con sus contribuciones (*b3k.w*). Han traído con ellos 23.752 unidades de *sntr*; 24 unidades de *hm.w*; 1 25/32 *hk3t* de cornalina junto al resto; 1 3/4 *dbn* (?) de electro y un resto; 120 *dbn* (?) de malaquita; 11 3/4 *hk3t* de ocre amarillo; 2 1/4 *hk3t* de la

⁶⁸ SAYED: *RdE* 29, pp. 173, cree, a partir de ciertos indicios paleográficos, que las estelas de ambos personajes pudieron haber sido realizadas por un mismo artesano lo cual indicaría que habrían sido realizadas con motivo de una misma expedición.

⁶⁹ Para la mención de Punt y para una supuesta lectura del nombre Saau (Mersa Gawasis) asociado a él véase SAYED: *RdE* 29, pp. 160, 175-176; *ID.*: *JEA* 64, p. 71. Para las representaciones de Min véase *ID.*: *RdE* 29, pp. 164, 169, lám. 15a-c.

planta *šššb*; 3/8 *hk̄t* de la planta *šbt*; 4 arcos y 20 flechas [...] producto [...] *tt*; producto *pt* (?); un bloque de piedra pulida; 280 sacos de grano *ššit*; 5 sacos de cereal-*nbs*; 7 reposacabezas de madera; 15 bumeranes de madera-*mšš*; 3 cabezas de ganado mayor; 14 cabezas de ganado menor; 164 pelucas; 11 colas de jirafa; 1 tronco de madera de ébano⁷⁰.

Todas estas «contribuciones»⁷¹ probablemente sean los regalos de una embajada, o embajadas, de Kush y Webat-sepet, o quizás sean los productos adquiridos a través de un intercambio comercial. No parece que se trate de bienes conseguidos mediante la violencia dado que no están asociados a ninguna mención de una campaña bélica egipcia⁷². Los contactos comerciales también se documentan durante el reinado de Senusert III. La estela fronteriza de Semna del año 8 de su reinado se refiere, pese a situarse en un período de continuas hostilidades entre Egipto y Kush, a la regulación de la entrada de comerciantes nubios en los dominios egipcios a través de las fortalezas, que parecen haber desempeñado un papel comercial muy importante:

Frontera meridional establecida en el año 8 bajo la Majestad del rey del Alto y del Bajo Egipto [Ja]ka[u]ra, dotado de vida por siempre, eternamente,, para evitar que cualquier nubio (*nhsy*) pueda traspasarla yendo río abajo, caminando o en barcas-*k̄i*, (así como) todo rebaño de los nubios; excepto el nubio que vaya para realizar transacciones comerciales (*r irt smnt*) en Iquen (Mirguissa) como emisario (y) para que se hagan (negocios) provechosos con ellos, no permitiendo que ningún barco-*k̄i* de los nubios pase Heh (Semna) navegando hacia el norte, eternamente⁷³.

Las embajadas y los contactos comerciales entre Egipto y Kush y otros vecinos nubios debieron de ser frecuentes a lo largo de toda la dinastía XII. Kush, como ya hemos indicado, era un importante intermediario comercial entre Egipto y el resto de África, como demuestran las colas de jirafa o el ébano procedentes del África Central citados en los *Anales* de Amenemhat II. La influencia de este estado nubio también parece haber llegado a Punt. Como se verá más adelante, Kerma mantuvo durante este período un estrecho contacto con el área del Delta del Gash, que algunos autores consideran con acierto como el *hinterland* de Punt.

Resulta significativo que durante la dinastía XII el *ḥntyw* no aparezca en ningún documento relacionado con Nubia. Este producto debió de llegar a Egipto casi exclusivamente a través de las expediciones navales egipcias a Punt. Tras el reinado

⁷⁰ ALTENMÜLLER, H. y MOUSSA, A.M.: «Die Inschrift Amenemhets II. Aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht», *SAK* 18 (1991), pp. 1-48, esp. pp. 9-10 (M11-12), 33-34.

⁷¹ Para esta traducción de *b̄k.w* véase GALÁN, J.M.: *El Imperio Egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, 2002, pp. 33-34.

⁷² Sobre este aspecto véase también QUIRKE, S.: «El extranjero en el Imperio Medio: un resumen», en GARCÍA MORENO, L.A. y PÉREZ LARGACHA, A. (eds.): *Egipto y el Exterior. Contactos e influencias*, Alcalá de Henares, 1997, pp. 47-66, esp. p. 63.

⁷³ Para esta inscripción véase, por ejemplo, WELLS, J.W.: «Sesostris III's First Nubian Campaign», en BRYAN, B.H. y LORTON, D. (eds.): *Essays in Honor of Hans Goedicke*, San Antonio, 1994, pp. 339-347, esp. p. 339, n. 3. Para el papel comercial de las fortalezas egipcias véase SMITH, S.T.: *Askut in Nubia*, Londres, 1995, pp. 51-67.

de Senusert I, estas misiones sólo se conocen parcialmente gracias a algunas estelas y a *ostraka* procedentes de Mersa Gawasis. De todos estos documentos, generalmente fragmentarios, destacan las estelas de Jentyjetiwer y de Jenumhotep, descubiertas en Wadi Gasus respectivamente por Burton y por Wilkinson en el siglo XIX⁷⁴. La estela de Jentyjetiwer, fechada en el año 28 de Amenemhat II, es probablemente la más interesante. Está dividida en dos registros. El superior muestra al rey adorando a Min «el de Coptos», mientras que en la inferior aparece el donante de la estela, Jentyjetiwer, en actitud de adoración frente al texto de una plegaria a Haroeris-Re y a Min «el de Coptos», y detrás de un texto donde cita sus cargos y menciona el viaje que realizó a Punt con éxito ya que dice que su flota «llegó a Sauu», que quizás sea Mersa Gawasis:

Oración y alabanza a Haroeris-Re y a Min, el de Coptos, dada por el *iry-p^t*, príncipe, portador del sello del rey del Bajo Egipto, supervisor de la *rwy^t*, Jentijetiwer, después de que el hubiera llegado con éxito desde Punt. Su ejército (volvió) con él, intacto y sano. Su flota llegó a Sauu (en el) año 28.

La mención del viaje a Punt, muy concisa, no debe hacer olvidar otros aspectos interesantes de esta estela. Así destaca la presencia de Min «el de Coptos» que ratifica, una vez más, la conexión entre Mersa Gawasis y la ciudad de Coptos.

La estela de Jenumhotep, datada en el año 1 de Jajeperre Senusert (II) (*ca.* 1877-1870 a. C.), el sucesor de Amenemhat II, muestra una distribución similar a la de Jentijetiwer, aunque en su parte superior el rey no se encuentra ante Min, sino ante Sopdu, el dios de las tierras extranjeras y desiertos orientales, de quien recibe el signo de la vida. La parte inferior representa a Jenumhotep bajo el epígrafe: «Año 1: establecimiento de sus monumentos (del rey) en la Tierra-del-dios»⁷⁵. Delante de su figura aparecen una serie de epítetos y de cargos administrativos entre los que destaca el cargo relacionado con las expediciones extranjeras de «portador del sello del dios»⁷⁶.

Ambas estelas están dedicadas a divinidades ligadas al Desierto Oriental, indicando la estrecha conexión que los egipcios establecieron entre las actividades egipcias desarrolladas en esa zona y los viajes a Punt. Además los dos monumentos, y en especial el de Jentijetiwer, parecen haber sido levantados para agradecer y celebrar el éxito y feliz retorno de sendos viajes a Punt. Esta función de agradecimiento a las divinidades también se aprecia en el resto de las estelas y monumentos del lugar, especialmente en el de Anju. En todos ellos se observan esquemas compositivos similares que indican, como sucede con un gran número de inscripciones de otros

⁷⁴ Para estas dos estelas véase NIBBI: *JEA* 62, pp. 45-56. Para las otras estelas, muy fragmentarias, véase SAYED: *RdE* 29, p. 50, láms. 12c-d; 13a-c. Para los fragmentos de inscripciones véase *IBID.*, p. 50, lám. 12a-b.

⁷⁵ Para un estudio sobre Jenumhotep y una traducción reciente de su estela véase FRANKE, D.: «The Career of Khnumhetep III of Beni Hasan and the So-called «Decline of the Nomarchs», en QUIRKE: *Middle Kingdom Studies*, pp. 51-67, sp. pp. 59-60, 66, fig. 1B.

⁷⁶ Para este cargo véase CHEVEREAU, P.-M.: «Contribution à la prosopographie des cadres militaires du Moyen Empire», *RdE* 43 (1992), pp. 11-34, pp. 11-12.

puntos del Desierto Oriental y del Sinaí, el anhelo de los egipcios por obtener la protección divina para sobrevivir y triunfar en esos parajes tan alejados del valle del Nilo o bien para recordar la muerte de algún personaje en esos lugares⁷⁷.

Las otras cinco estelas procedentes de Mersa Gawasis apenas son legibles. La mejor conservada sólo ofrece el nombre de su dedicatario, Iimeru, y el resto de una inscripción: «hacia la tierra maravillosa de Pu[nt]»⁷⁸. Los 42 textos conservados sobre jarras y *ostraka* de Mersa Gawasis descubiertos por la Universidad de Alejandría también ofrecen una información muy limitada. De hecho sólo 27 textos son legibles, siendo el resto símbolos no identificados o jeroglíficos aislados⁷⁹. El tipo de escritura hierática empleados en estos documentos es, por sus características, el utilizado durante la parte central de la dinastía XII, después del reinado de Senusert I⁸⁰. Varios *ostraka* citan fechas, aunque no están asociadas directamente a nombres reales. Algunos mencionan los productos egipcios destinados a Punt, su procedencia y su cantidad. En dos casos se menciona el nombre del templo funerario de Senusert II en el-Lahun, que en una ocasión está asociado a un año 5, probablemente de ese mismo rey⁸¹. Otro *ostrakon* menciona al *ḥ3ty-^c* Nubkaure que también es citado en los Papiros de el-Lahun del reinado de Senusert III⁸². Otro más se refiere al cargo de «supervisor de la sala de audiencias de *dd-b3.w*», que durante el final de la dinastía XII parece haber estado asociado a la dirección de misiones en el extranjero⁸³.

En conjunto, todo este material muestra que el puerto fue utilizado —probablemente de forma intermitente— como el punto de partida y de llegada de las expediciones egipcias a Punt durante una buena parte de la dinastía XII. Es posible que Senusert I, Amenemhat II, Senusert II y, quizás, Senusert III enviaran cada uno, al menos, una expedición a Punt⁸⁴. Tampoco hay que excluir que el puerto pudiese servir como punto de partida de otras expediciones con destinos diferentes como el Sinaí. En este sentido el protagonista de la historia de *El Náufrago*, un relato sobre el que volveremos más adelante y que es contemporáneo a la actividad portuaria en Mersa Gawasis, viajaba con destino a Bia, es decir, al Sinaí, antes de que su nave se fuera a pique⁸⁵. La estela de Anju también podría indicar viajes a

⁷⁷ Véase, por ejemplo, MATHIEU, B.: «Une stèle du règne d'Amenemhat II au ouadi Um Balad (désert Oriental)», *BIFAO* 98 (1998), pp. 235-246; NIBBI, A.: «Death in the Sinai», *GM* 20 (1976), pp. 31-36.

⁷⁸ SAYED: *RdE* 29, p. 50, lám. 13b-c.

⁷⁹ Para estos textos, publicados únicamente de forma parcial, véase SAYED: *CdE* 58, pp. 24-27, figs. 1-4. El reciente reconocimiento del lugar por egipcios, italianos y estadounidenses ha dado lugar al descubrimiento de nuevos textos hieráticos sobre restos cerámicos que están pendientes de estudio.

⁸⁰ Posener citado por SAYED: *CdE* 58, p. 26.

⁸¹ BRADBURY: *JARCE* 25, p. 144, cree que el año 5 pertenece al reinado de Senusert III.

⁸² SAYED: *CdE* 58 (1983), p. 26, figs. 2-3.

⁸³ *imy-r ḥmwty dd-b3.w*. Véase VERNUS, P.: «Études de Philologie et de Linguistique (V)», *RdE* 37 (1986), pp. 139-147, esp. pp. 139-140.

⁸⁴ SAYED: *CdE* 58, p. 28, cree que durante el reinado de Senusert II se enviaron tres expediciones a Punt, aunque es probable que sólo se realizara una, la documentada en la estela de Jnumhotep, véase BRADBURY: *JARCE* 25, pp. 144-145.

⁸⁵ *Pap. San Petersburgo* 1115, lins. 23-25; 89-91.

esta península aunque, en este caso, su asociación con Punt permite indistintamente la lectura «Sinaí y Punt» y «la tierra maravillosa de Punt» dado que Bia aparece aquí determinado por el signo , que podría indicar su valor como topónimo⁸⁶.

El comercio con Punt

Un pasaje del monumento de Anju menciona «los productos traídos (*inw*) de la Tierra-del-dios», lugar que, como se ha visto, estuvo estrecha, aunque no exclusivamente, asociado a Punt durante este período. Por desgracia los documentos y los restos descubiertos en Mersa Gawasis son muy pocos y no ofrecen información ni sobre qué productos eran ni cómo se obtuvieron. Para ello es necesario recurrir a otras fuentes e indicios.

Por lo que respecta a los productos que los egipcios importaron de Punt, el más importante fue, sin duda, el *ʿntyw*, tal y como se observa a partir de la inscripción de Henu. Las inscripciones de la dinastía XII procedentes de Mersa Gawasis nunca mencionan este producto aunque hay datos que indican su entrada en Egipto a través de estas expediciones. Un primer ejemplo es la inscripción que documenta la ya citada expedición del año 38 de Senusert I al Wadi Hammamat. En una parte de este texto, cuando se enumeran los bloques de piedra extraídos del wadi, se citan: «(los productos en) piedra *bhnw* bajo *ʿntyw* (*hr ʿntyw*): 60 esfinges y 150 estatuas, todas en forma de bloques»⁸⁷. Este pasaje recuerda un rito realizado habitualmente por los egipcios para purificar o realizar un culto previo a las estatuas una vez extraídas y antes de ser llevadas al valle. Gracias a otras inscripciones del Reino Medio se sabe que esta ceremonia se realizaba generalmente con resina *sntr*⁸⁸. El empleo de *ʿntyw* en esta expedición quizás esté en conexión con algún viaje egipcio a Punt contemporánea —el heraldo Ameny que aparece en la estela del visir Intefiquer de Mersa Gawasis, también es citado aquí— o, al menos, puede indicar la abundancia de este tipo de producto en Egipto gracias, sin duda, al comercio directo con Punt.

⁸⁶ Véase SAYED: *RdE* 29, p. 162, lin. 2; véase también otra posible mención de ambos topónimos en *IBID.*, lám. 13e. La asociación de *bi3* con Punt también aparece en un pasaje de la carta que el rey Pepi II envió a Herjuf y que hemos traducido al principio de nuestro trabajo. En este pasaje también se podría leer «la tierra maravillosa de Punt», tal y como hace ROCCATI, A.: *La Littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien*, París, 1982, p. 207. En la estela de Iimeru, en Mersa Gawasis, la lectura «región minera de Punt» parece segura dado que ambos términos están ligados a través del genitivo *n*, (*bi3 n pw[nt]*), véase SAYED: *RdE* 29, pp. 50, 176-177, lám. 13b-c. Para otro ejemplo de la lectura «tierra maravillosa de Punt», esta vez en la estela de Iquernofret, véase *ibid.*, lám. 16b, lin. 4. Para algunos argumentos en contra del uso de Mersa Gawasis como punto de partida de misiones al Sinaí, véase BRADBURY: *JARCE* 25, pp. 144-145. Por otro lado, FRANKE: «The Career of Khnumhetep III», p. 60, cree que la expedición citada en la estela de Jenumhotep en Mersa Gawasis no se dirigiría a Punt sino al Sinaí dado que el dios al que se le dedica el monumento, Sopdu, aparece con los epítetos *nb ʿ3byt*, «señor del oriente» y, sobre todo el de *nb ʿ3 šsmt*, «señor de la malaquita», que hace alusión a dicha península.

⁸⁷ FAROUT: *BIFAO* 94, p. 170, fig. 2, lin. 14.

⁸⁸ Para este ritual y algunos ejemplos de este período véase FAROUT: *BIFAO* 94, p. 163.

Otra mención significativa del ϵ_{ntyw} se encuentra en la tumba de la madre del visir Intefiquer, Senet, en Tebas (TT 60). En una escena mural que representa diferentes tipos de vasos y jarras de piedra sellados junto a joyas encima (o probablemente dentro) de cajas, se lee la siguiente inscripción, que sin duda, describe los productos allí representados:

Para tus kas: ϵ_{ntyw} que Ptah ha elaborado y que la señora de Punt ha traído. Lo que el director de la necrópolis ha enriquecido y lo que Sokar ha mezclado con sus dedos en plata y oro, en lapislázuli, en turquesa, en cornalina y *bi3t*, en cada piedra buena y excelente de la casa de Osiris⁸⁹.

La mención de ϵ_{ntyw} «que la señora de Punt (= Hathor) ha traído» en la tumba de la madre del visir que participó en la expedición a Punt es sugerente ya que podría indicar que parte de este producto llegó a manos de particulares, probablemente como recompensa real. Hay algunos otros ejemplos que así parecen indicarlo. Es el caso de la presencia del ϵ_{ntyw} en una estela de Senetites, en Abidos, quizás de ese período donde la mención de este producto aparece asociado a un pebetero⁹⁰. Otro posible indicio de este hecho es el relato de *Sinuhé*, ambientado en el reinado de Senusert I⁹¹. Cuando el protagonista del relato llega a Egipto, y tras ser recibido por el rey, es acogido en el hogar de un príncipe donde, entre otras cosas, hay numerosos productos procedentes del palacio real entre los que se incluye el ϵ_{ntyw} :

(...) Objetos preciosos del tesoro en él (=el hogar del príncipe), vestidos de lino del rey, ϵ_{ntyw} , aceite de primera calidad del rey, con oficiales que él (=el rey) amaba en cada estancia y con cada sirviente en su ocupación⁹².

El documento que ofrece mayor información sobre los productos que los egipcios importaron de Punt es el relato de *El Náufrago*, sobre el que tendremos que hablar con más detalle en la próxima sección. Pese al carácter literario —y marcadamente fantástico— de esta narración, el listado que ofrece de productos exóticos procedentes de Punt parece bastante fiable dada su semejanza con otros listados.

⁸⁹ DAVIES, N. DE G. y GARDINER, A.H.: *The Tomb of Antefoker, Vizier of Sesostris I, and of his wife, Senet, N° 60*, Londres, 1920, lám. 10.

⁹⁰ Cairo CG 20016, véase SIMPSON, W.K.: *The Terrace of the Great God at Abydos: The Offering Chapels of Dynasties 12 and 13*, New Haven, 1974, lám. 20, ANOC 11.1.

⁹¹ Sobre el relato de Sinuhé véanse, entre otros trabajos, PARKINSON, R.B.: *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems. 1940-1640 BC*, Oxford, 1997, pp. xviii-xx, 21-53; GALÁN, J.M.: *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, 1988, pp. 61-127, quienes ofrecen abundante bibliografía sobre esta obra.

⁹² *Pap. Berlin* 3022, líns. 287-290. Otro posible ejemplo del uso de esta resina como recompensa real, si el ϵ_{ntyw} puede identificarse con la mirra, es la presencia de un recipiente con mirra que probablemente procede de las excavaciones de de Morgan en Dashur, véase VIELLES CAZES, C. y COEN, S.: «Caractérisation de quelques résines utilisées en Egypt ancienne», *Studies in Conservation* 38 (1993), pp. 255-264, esp. pp. 257-259. Por desgracia se desconoce la procedencia exacta de este recipiente, aunque es probable que formara parte del ajuar de una tumba. Un ejemplo similar son los vasos globulares citando « ϵ_{ntyw} de primera calidad» (*tp t nt* ϵ_{ntyw}) descubiertos en la tumba de la princesa Sit-Hathor, una hija de Senusert II, en el-Lisht, véase ALLEN, S.J.: «Queen's Ware: Royal Funerary Pottery in the Middle Kingdom», en EYRE, C. J. (ed.): *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, 1998, pp. 39-48, esp. pp. 44-46, fig. 3.10.

Este elenco de productos, que son entregados al protagonista del relato una vez que es rescatado de la isla y vuelve a Egipto, consiste en:

(...) un cargamento de *ntyw*, de aceite *hknw*, bálsamo *dnb*, grano *šz3t*, especia *š3czḥ*, kohol, rabos de jirafa, un gran montón de *sntr* (¿resina de terebinto?), colmillos de elefante, perros, monos, babuinos y cada producto de lujo excelente⁹³.

Este listado es muy parecido, tanto en su contenido como en su orden, al que se refiere, ya en la dinastía XVIII, a los productos traídos a Egipto desde Punt por la expedición de la reina Hatshepsut (ca. 1473-1458 a.C.):

Cargamento de la flota con una gran cantidad de las maravillas de la tierra extranjera de Punt: cada (tipo de) plantas excelentes de la Tierra-del-dios; montones de resina de *ntyw* con árboles de *ntyw* fresco (*ntyw w3d*), con ebano y márfil puro, con oro en bruto (?) (*nbnw w3d*) de Amu, con madera *tišps* y madera *hzyt*, con resina *ihmt*, con *sntr* y *kohol*, con babuinos, monos, perros, con pieles de panteras meridionales y con sirvientes y sus hijos⁹⁴.

En ambos casos los productos citados son, sobre todo, resinas aromáticas, aceites y animales salvajes. Se trata, por tanto, de una serie de materias primas o elaboradas que eran muy apreciadas no tanto por ser productos de primera necesidad como sí por ser artículos de lujo de gran valor por su exotismo y, también, por su significado y funcionalidad religiosa, como sucede, por ejemplo, con los ungüentos, las resinas y las pieles de pantera.

Durante las recientes prospecciones en el yacimiento de Mersa Gawasis se han descubierto algunos fragmentos de obsidiana. Su presencia en el puerto permite incorporar a esta roca, procedente de Etiopía y Eritrea, entre los productos de Punt importados a Egipto pese a que, curiosamente, nunca es citada en los textos egipcios como un producto extranjero⁹⁵.

¿Cómo obtuvieron los egipcios estos productos? Pese a que no hay ningún documento del Reino Medio que pueda responder a esta pregunta, hay diferentes

⁹³ *Pap. San Petersburgo* 1115, lins. 162-165.

⁹⁴ Urk. IV 328, 17 – 329, 11. A su vez ambos listados tienen algunos puntos en común con los productos que Herjuf, durante la dinastía VI, trajo desde Yam, en la Alta Nubia, a Egipto: «Regresé con 300 burros cargados con *sntr*, ébano, aceite *hknw*, grano *šz3t*, pieles de felinos, colmillos de elefante, palos arrojados y cada producto excelente», véase Urk. I 126, 17 – 127, 3. Para la semejanza de las tres listas véase EDEL, E.: «Ein bisher falsch Gelesenes afrikanisches Produkt in der Inschrift des *hrrw-hwjf* (Herchuf)», *SAK* 11 (1984), pp. 187-194, esp. pp. 192-193.

⁹⁵ BARD, FATTOVICH *et al.*: «The Wadi Gawasis/Wadi Gasus». La obsidiana descubierta en Egipto procede, en su mayoría, del oeste de África, véase ZARINS, J.: «Ancient Egypt and the Red Sea Trade: The Case for Obsidian in the Predynastic and Archaic Periods», en LEONARD JR., A. y WILLIAMS, B.B. (eds.): *Essays in Ancient Civilization Presented to Helene H. Kantor*, Chicago, 1989, pp. 339-368; BAVAY, L., DE PUTTER, T., ADAMS, B., NAVEZ, J., ANDRÉ, J. y L., «The Origin of Obsidian in Predynastic and Early Dynastic Upper Egypt», *MDAIK* 56 (2000), pp. 5-20. En el pasaje de los *Textos de los Sarcófagos*, CT VI 214e (conj. 596) se cita el *nḥnmw* de Punt, un producto que se ha identificado con el jaspe, un tipo de piedra que no parece propio de ese área, sino más bien del este de Egipto, véase ASTON, B.G., HARRELL, J.A. y SHAW, I.: «Stones», en NICHOLSON y SHAW (eds.), *Ancient Egyptian Materials*, pp. 5-77, esp. p. 29-30.

evidencias que permiten suponer la existencia de unos intercambios comerciales entre los egipcios y los habitantes de Punt. Una prueba importante es la presencia de grandes recipientes cerámicos en Mersa Gawasis, si bien aún sus «etiquetas» hieráticas y los posibles restos de sus contenidos están pendientes de estudio. La única forma de conocer, de momento, la «moneda de pago» egipcia en las transacciones comerciales con esta región es a través de un epígrafe en una de las escenas de la expedición a Punt de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari:

Preparando la tienda para el enviado real y su ejército en las terrazas del *ḥntyw* de Punt sobre las dos orillas del Gran Verde para recibir a los grandes de esta tierra extranjera. Se les presenta pan, cerveza, vino, carne, harina y cada cosa que hay en Egipto como había sido ordenado en la corte⁹⁶.

Como puede verse los productos que los egipcios entregan a los puntitas son, sobre todo, productos alimenticios, similares a los que los egipcios parecen haber intercambiado con los nubios tal y como se desprende de algunos otros textos⁹⁷ y del hecho de que gran parte de los objetos egipcios encontrados en los yacimientos y necrópolis de Nubia a lo largo de la historia sean recipientes cerámicos.

La presencia a partir de la dinastía XII de una Hathor «señora de Punt», así como de otras divinidades con ese mismo epíteto, podría indicar la posibilidad de que el culto a estas divinidades jugó un papel importante en los intercambios comerciales entre Egipto y Punt⁹⁸. Como ya hemos sugerido en el caso del culto de Hathor «señora de Biblos» durante el Reino Antiguo, y como quizás también sucedió en Sherabit el Jadem, en el Sinaí, Hathor pudo ser identificada con una divinidad local. Este fenómeno sincrético pudo ser un punto de encuentro y de regulación de los contactos comerciales entre los habitantes de Punt y los egipcios⁹⁹.

⁹⁶ Urk. IV 325, 12-17

⁹⁷ Es el caso de Sabni (fin de la din. VI), quien lleva consigo para comerciar con los nubios «cien burros bajo mi mando cargados con aceite-*mrht*, miel, telas, fayenza y todo tipo de productos», véase Urk. I 136, 5.

⁹⁸ Hathor aparece con el epíteto de «señora de Punt» en la jamba oriental de la estela de Anju, véase SAYED: *RdE* 29, p. 159, lín. 1; y en CT I, 204c-f. La asociación de Punt con Hathor también parece clara en el conjuro 334 de los *Textos de los Sarcófagos*. Una «señora de Punt» que debe de ser identificada con Hathor es citada, como ya hemos visto, en la inscripción de la tumba de Senet, la madre de Intefiquer. Igualmente en el relato de *Sinuhé*, junto con un elenco de divinidades entre las que aparecen algunas asociadas con las tierras extranjeras tales como Min-Horus o Sopdu-Neferbau-Semseru, es citada la diosa Ureret, «señora de Punt», véase *Pap. Berlin* 3022, líns. 209-210, que quizás aquí aluda a la autoridad real sobre Punt ya que Ureret era el *uraeus* que portaba el rey sobre su cabeza. Aunque podría también referirse a Hathor, quien aparece como «señora de Ureret y de Punt» en el reinado de Hatshepsut, Urk. IV 345, 7-8.

⁹⁹ DIEGO ESPINEL, A.: «The Role of the Temple of Ba'alat Gebal as Intermediary Between Egypt and Byblos During the Old Kingdom», *SAK* 30 (2002), pp. 103-119. Concretamente, durante el Reino Nuevo, con la expedición a Punt de Hatshepsut, es posible que haya una alusión a dicho sincretismo. Así en Urk. IV 323, 14 – 324, 1, se lee: «llegada del emisario real a la Tierra-del-dios con el ejército que está bajo su cargo, ante los grandes de Punt, viniendo con cada cosa buena del palacio real para Hathor, señora de Punt».

El cuento del Náufrago, la Tierra-del-dios y el impacto cultural de los viajes a Punt durante la dinastía XII

Complementando a la documentación histórica de Mersa Gawasis está la narración de *El Náufrago*, conocida sólo a través del *Papiro San Petersburgo 1115*, de la segunda mitad de la dinastía XII¹⁰⁰. Este relato, único en la literatura egipcia tanto por su forma como por su contenido, relata, a grandes líneas, la historia de un oficial egipcio cuyo barco naufraga en el Mar Rojo cuando iba destino al Sinaí. El personaje logra alcanzar una isla en medio del mar donde habita una serpiente que calma al aterrado náufrago pidiéndole valor y confianza. Gracias a estas virtudes el reptil anuncia al oficial que conseguirá volver a Egipto y ver a su familia. El náufrago, agradecido, promete a la serpiente que si es así le hará sacrificios y regalos. Esto provoca la hilaridad de la serpiente que dice:

No posees en abundancia ni el *ꜥntyw* ni cada forma de *sntr*. Puesto que yo soy el gobernador de Punt, el *ꜥntyw* me pertenece y aquel aceite *ḥknw* que tú dices que se traerá abunda en cada lugar de esta isla¹⁰¹.

Tras ello, la serpiente augura al náufrago que una vez que se aleje de la isla, ésta desaparecerá entre las olas. Como le anunció previamente la serpiente, a la isla llega un barco egipcio que recoge al náufrago quien, junto al listado de productos preciosos que hemos mencionado en el apartado anterior, vuelve a Egipto mientras la isla de la serpiente se sumerge en las aguas del mar.

La obra parece haberse inspirado, sobre todo, en textos e ideas religiosas. Esto parece indudable en algunos aspectos de la historia referidos al pasado y al destino de la serpiente. No es menos evidente, sin embargo, que la narración debió de basarse, aunque fuese sólo parcial o indirectamente, en anécdotas y en relatos de expediciones que se realizaron a Punt durante la dinastía XII, así como en el impacto que estos viajes provocaron en la sociedad egipcia. El autor de la obra parece, de este modo, haber estado familiarizado con los productos procedentes de Punt tal y como se observa en el pasaje de la historia donde se enumeran los productos de la isla que el náufrago se lleva consigo a Egipto.

El relato de *El Náufrago* no parece haber tenido demasiada repercusión entre los lectores egipcios ya que sólo se conoce una copia del texto. No obstante, es un buen ejemplo de cómo los egipcios percibieron Punt. Más allá de los contactos comerciales, este lugar fue considerado un territorio casi fantástico, cuya lejanía y riqueza en productos de lujo lo acercaban, más que ninguna otra tierra extranjera conocida, a los dioses. Este significado ya se observa en uno de los pocos documentos que mencionan esta tierra durante el Reino Antiguo. Se trata de la carta que el rey Pepi II envió al explorador egipcio Herjuf que volvía a Egipto con un pigmeo desde Yam, que quizás hay que identificar con el área de Kerma:

¹⁰⁰ Para este texto aquí sólo nos remitiremos a las traducciones más recientes. Véase así PARKINSON: *The Tale of Sinuhe*, pp. xxi-xxii, 89-101; GALÁN: *Cuatro viajes*, pp. 17-59.

¹⁰¹ *Pap. San Petersburgo 1115*, líns. 150-152.

(...) Tú has dicho en tu informe que has traído un pigmeo de bailes del dios (*dng ib3.w ntr*) desde la tierra de los habitantes del horizonte (*B3 3hty.w*), semejante al pigmeo que el portador del sello divino, Baurdjed, trajo desde Punt en los tiempos de Isefi. Tu has dicho a (mi) Majestad que nunca antes había sido traído uno semejante a él por cualquier otro que hubiera viajado a Yam antes (...) ¹⁰².

(...) (Mi) Majestad desea contemplar más a ese pigmeo que a la(s) mercancía(s) de Bia y de Punt. Si tú llegas a la residencia, que este pigmeo esté contigo vivo, salvo y sano. (Mi) Majestad te premiará más abundantemente que lo que se le hizo al portador del sello del dios Baurdjed en lo(s) tiempo(s) de Isefi, de acuerdo a la satisfacción de (mi) Majestad al contemplar a este pigmeo (...) ¹⁰³.

En estos pasajes se menciona una expedición precedente que trajo a un «pigmeo de las danzas del dios» de Punt y equipara este territorio con el Sinaí y, también, con la «tierra de los habitantes del horizonte», un topónimo que parece pertenecer más a la geografía religiosa que a la política. Con dicho nombre los egipcios probablemente quisieron expresar tanto la distancia del lugar donde se encontró el pigmeo como también su significado religioso ¹⁰⁴.

Durante el Reino Medio Punt gozó de una consideración diferente a la que los egipcios tenían de la mayoría de las tierras extranjeras. Pese a ser un territorio foráneo y, por tanto, susceptible de ser visto como una amenaza y como una imagen del caos, Punt no aparece incluido —salvo en una ocasión— dentro de la fraseología oficial referida a la autoridad real egipcia sobre los territorios extranjeros, que generalmente es reflejada a través de imágenes y expresiones violentas. Tampoco es incluido en los *Textos de execración*, algo que sí ocurre, por ejemplo, con Biblos, pese a que la ciudad cananea mantuvo unas relaciones estrechas y cordiales con Egipto durante este período.

La única mención conocida de Punt asociada a la expresión del poder real sobre los pueblos extranjeros en esta época aparece en *Las enseñanzas de un hombre a su hijo* ¹⁰⁵. Este texto pertenece al género de las enseñanzas aunque tiene numerosos elementos que permiten asociarlo a la literatura «lealista» que estuvo en auge durante la dinastía XII. El párrafo que cita Punt se refiere al poder universal del rey:

Mira cada tierra extranjera bajo su terror (=el terror que el rey inspira), sus jefes se inclinan ante él (=el rey) y su poder cruza el Gran Verde. Cada habitante extranjero le

¹⁰² Urk. I 128, 10 – 129, 4.

¹⁰³ Urk. I 130, 14 – 131, 3.

¹⁰⁴ Para dicho topónimo véase KUENTZ, CH.: «Autour d'une conception égyptienne méconnue: l'akhit ou soi-disant horizon», *BIFAO* 17 (1919), pp. 121-190. Esta carta debe de estar en relación con la mención en los *Textos de las Pirámides* (TP 1189a-b) de un «pigmeo de los bailes del dios» que baila delante del trono de un dios no identificado. Estos pigmeos quizás ya llegaron a Egipto en época protodinástica tal y como parece indicar la representación de una figura en una maza de ese período, véase MORENZ, L.D.: «Der (akrobatische) *ib3-Tanz* – Ein Bild-/Schriftspiel auf einer frühdynastischen Prunkeule», *LingAeg* 6 (1999), pp. 99-103.

¹⁰⁵ FISCHER-ELFERT, H.W.: *Die Lehre eines Mannes für seinen Sohn*, dos vols., Wiesbaden, 1999.

teme. Las orillas de Punt y los que están más allá (*h3.w nbwty.w*)¹⁰⁶: Dios los ha unido para él. El no volverte contra él supone seguridad (ya que) quien no le replica descansa en su pirámide¹⁰⁷.

En este pasaje, como también ocurrirá en el Reino Nuevo, Punt no aparece como un territorio enemigo, sino simplemente como una expresión del *finis terrae* egipcio, concretamente el extremo meridional y oriental conocido más distante¹⁰⁸. Esa lejanía era, como ya hemos indicado, uno de los elementos que conferían a esta tierra un carácter divino. No hay que extrañar, por tanto, que Punt haya estado en estrecha relación con el término «la Tierra-del-dios» (*t3 ntr*), que aparece, al menos, desde el inicio de la dinastía XI en el sarcófago de Aashyt¹⁰⁹. La expresión, que desde ese momento será frecuente en los documentos egipcios, parece designar el *status* de un territorio extranjero, aunque resulta difícil precisar sus características. Así, «la Tierra-del-dios» aparece identificada con el Desierto Oriental egipcio, con Punt, con el Sinaí y con otros territorios de África y Asia¹¹⁰. Por ello, es probable que nos encontremos ante un término polisémico que designa, según el contexto, ciertos territorios extranjeros. En algunas ocasiones la expresión evoca la lejanía y el carácter exótico del lugar y de los productos que hay en él, y en otras, su naturaleza divina. Otras veces parece ser una forma de expresar la adscripción de una zona a una divinidad concreta como es el caso del Desierto Oriental con Min, o de Hathor con Biblos, Sinaí y la propia Punt¹¹¹, y en otras parece referirse a la imprecisa geografía religiosa¹¹². Punt, por sus productos, por su emplazamiento y por su vínculo con algunos dioses egipcios entraba claramente dentro de las ideas egipcias que había detrás de la expresión «Tierra-del-dios» egipcia.

La significación religiosa y semifantástica de Punt, así como el valor ritual de su principal producto, el *ntyw*, tuvieron cabida, como ya hemos citado, en los *Textos de los Sarcófagos*. Durante la dinastía XII aparecen nuevos conjuros incluyendo

¹⁰⁶ Para la traducción de *h3.w nbw* como «todo lo que hay más allá», es decir, como una forma de expresar los territorios desconocidos que quieren incluirse en las fórmulas y expresiones del poder universal del rey egipcio véase BONTTY, M.M.: «The Haunebu», *GM* 145 (1995), pp. 45-58.

¹⁰⁷ FISCHER-ELFERT: *Die Lehre eines Mannes*, §8, 1-8.

¹⁰⁸ OSING, J.: «Strukturen in Fremdländerlisten», *JEA* 68 (1982), pp. 77-80.

¹⁰⁹ Quizás haya una alusión más antigua en uno de los papiros de los archivos del complejo funerario de Neferirkare Kakai (dins. V-VI), si bien su lectura no es clara y su contexto tampoco resulta fácil de interpretar, véase POSENER-KRIÉGER, P.: *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakai*, dos vols., 1976, El Cairo, pp. 553-558.

¹¹⁰ Véase GOEDICKE, H.: «God's Earth», *GM* 166 (1998), pp. 23-28, y, sobre todo, SALEH, A.-A.: «Notes on the Ancient Egyptian *t3-ntr* «God's-land»», Suplemento de *BIFAO* 81 (1981), pp. 107-117.

¹¹¹ De nuevo la inscripción del viaje a Punt de la reina Hatshepsut nos ofrece datos clarificadores sobre el vínculo de Punt con los dioses egipcios, siendo un lugar predilecto para ellos. Así Amón le dice a la reina: «ésta (Punt) es la zona más restringida de la Tierra-del-dios. Es el lugar de mi recreo. Yo lo he creado para que mi corazón pase el tiempo con Mut, Hathor, señora de Ureret y de Punt, señora del cielo, la grande de magia, la soberana de todos los dioses», véase Urk. IV 345, 4-9.

¹¹² Para estos significados véase SALEH, Supl. *BIFAO* 81.

ambos términos¹¹³. Entre ellos queremos destacar el conjuro 47, en el que se cita a Hathor, «señora de Punt», en relación con el *ḥntyw*, mostrándose así la asimilación del topónimo a las creencias religiosas egipcias¹¹⁴:

(...) Oh, Osiris, supervisor de la casa (del difunto X), yo te ofrezco estas ofrendas. Yo dispongo que Hathor, señora de Punt, te ofrezca el *ḥntyw* de la gran hacienda (*ḥwt-ḥt*), desde su ascensión en la barca solar¹¹⁵ (...).

Punt

Hasta fecha muy reciente Punt sólo se conocía a través de las representaciones y los textos egipcios. Su localización geográfica y su identificación con una cultura material concreta ha dado lugar a un debate cuyo origen se remonta a mediados del siglo XIX y que aún hoy continúa¹¹⁶. Las prospecciones y excavaciones italianas realizadas en la década de los años 80 en el área del Delta del Gash, en el Sudán Oriental, en un lugar próximo a la confluencia de las actuales fronteras de Sudán, Etiopía y Eritrea, han descubierto y definido una serie de culturas materiales que R. Fattovich ha identificado acertadamente con la tierra de Punt o, mejor dicho, con su *hinterland*¹¹⁷.

La secuencia cultural en este área está formada por una sucesión continua de grupos culturales que desde el neolítico llegan, prácticamente, hasta nuestros días.

¹¹³ Para las menciones conjuntas de Punt y del *ḥntyw* véase la próxima nota a pie de página. Sobre las menciones de Punt durante la din. XII, véase S1C; S2Ca; S2Cb; [N23C]: CT II 127a (conj. 112); B9C; [B15C]; B1L: CT III 90f (conj. 187); B4C: CT III 114e (conj. 195); S2P; [S11C?]: CT VI 214e (conj. 596). Para el *ḥntyw*, véase S1C; [M22C]: CT II 49b (conj. 84); B9C; B1L; B15C: CT III 93f (conj. 188); B9C: CT III 112i (conj. 194); T3Be; [T2Be]: CT III 135h (conj. 203); S2Cb; B2Bo; B4Bo; S2Ca; Pap. Berlín; Y1C; M2N4; B1L; B2L; B1C; S1Cb: CT III 238/9a (conj. 225); B2L; B2P; Sq1Sq: CT V 37f-i (conj. 374); S2P; S3C: CT VI 213a (conj. 594); B1Bo: CT VI 284r (conj. 660).

¹¹⁴ CT I 204e-f (conj. 47). Este texto aparece exclusivamente en el-Bersheh y durante la din. XII (B10Cb; B10Cc; B12C; B13C; B14; B17; B16C). La asociación de Hathor con Punt también se observa en el conj. 334, véase nuestra nota n° 98.

¹¹⁵ CT I 204c – 205a.

¹¹⁶ Para un estado de la cuestión sobre los estudios sobre la localización de Punt véase HERZOG, R.: *Punt*, Glückstadt, 1968, pp. 25-54; tras esta publicación, y en gran parte motivada por su aparición, véanse también los estudios de VYICHL, W.: «Lag das Land Punt am Meer oder im Sudan?», *CdE* 45 (1970), pp. 318-324; KITCHEN, K.A.: «Punt and How to Get There», *Orientalia* 40 (1971), pp. 184-207; O'CONNOR, D.: «Appendix: the toponyms of Nubia and of contiguous regions in the New Kingdom», en CLARK, D. (ed.): *The Cambridge Story of Africa. Volume I. From the Earliest times to c. 500 B.C.* Cambridge, 1982, pp. 925-940; FATTOVICH, R.: «The Problem of Punt in the Light of Recent Field Work in Eastern Sudan», en SCHOSKE, S. (ed.): *Akten des vierten internationalen ägyptologischen Kongresses. München, 1985*, Hamburgo, 1990, pp. 258-272; KITCHEN: «The Land of Punt», pp. 603-606; FATTOVICH, R.: «Punt: the Archaeological Perspective», *Beiträge zur Sudanforschung* 6 (1996), pp. 15-29. También mencionaremos, aunque no estemos de acuerdo con ella, la localización alternativa de Punt realizada por A. NIBBI. Véase, por ejemplo, *ID.*: «Punt within the Land of the God», *DE* 52 (2002), pp. 57-81.

¹¹⁷ La identificación del área en torno al Grupo Gash como Punt ha sido llevada a cabo por FATTOVICH: «The Problem of Punt».

En este artículo sólo nos centraremos en la fase del Grupo Gash, también conocida como fase del Kassala Medio, que se divide en cinco etapas: Grupo Proto-Gash (GP-G) (3000-2700 a.C.), Grupo Gash Antiguo (GGA) (2700-2300 a.C.), Grupo Gash Medio (GGM) (2300-1900 a.C.), Grupo Gash Clásico (GGC) (1900-1700 a.C.) y, por último, el Grupo Gash Tardío (GGT) (1700-1500/1400 a.C.)¹¹⁸.

La extensión geográfica del Grupo Gash, pese a ser poco conocida, parece haber tenido su núcleo en la zona comprendida entre el río Atbara y el río del Gash, a la altura de Kassala, si bien hay yacimientos de esta cultura, o al menos con algunas de sus características, en lugares muy alejados. Así en la costa del Sudán, hay evidencias de esta cultura en Erkowit y Aqiq, que forman el límite septentrional de la extensión de esta cultura. Al sur, se documenta en Asa Koma (Djibuti) y en Gobedra (Etiopía). Al este se han encontrado cerámicas del Grupo Gash en el Yemen y, al oeste, hay constancia de contactos con Kerma¹¹⁹.

Durante las fases GGM y GGC, que coinciden en gran medida con el Reino Medio egipcio, las gentes del Delta del Gash parecen haber formado una organización sociopolítica centralizada cuyo origen parece remontarse al GGA. Este hecho se observa tanto en la jerarquización de los asentamientos, entre los que destaca el de Mahal Teglinos, que quizás tenga que considerarse como la capital de las poblaciones del Grupo Gash, como también en otros hechos más puntuales como son las prácticas funerarias, la presencia de sellos con fines administrativos y de grandes edificios públicos o la progresiva estandarización en la producción de cerámicas¹²⁰.

Pese a que las excavaciones y prospecciones realizadas en la zona son todavía escasas, es posible explicar en parte las razones de la prosperidad y del desarrollo de la sociedad del Grupo Gash. Dada su posición, el Delta del Gash y sus alrededores eran una encrucijada comercial de gran importancia dentro de la red de contactos comerciales del África Oriental. La región se encuentra cerca de la obsidiana etíope y eritrea, de las zonas africanas de producción de la mirra y del incienso, de las áreas naturales donde había animales salvajes citados en los textos egipcios que ya hemos visto, y, también, de lugares de donde se extraía el oro o crecía el árbol del ébano. Dada esta situación, el Delta del Gash comenzó a tener contactos comerciales directos e indirectos con áreas muy diferentes como fueron la Baja y la Alta Nubia (Kerma), el sur de la Península Arábiga, el Sudán y, también, Egipto, región con la cual el Delta del Gash se comunicaba a través del Nilo, de las pistas del Desierto Oriental nubio y egipcio y del Mar Rojo. De este modo en el GGA y

¹¹⁸ Para esta división, que aún deberá de estar sujeta a numerosos ajustes a medida que las investigaciones avancen, y para una introducción sobre las características más importantes de esta cultura, véase FATTOVICH, R.: «The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile», en *Actes de la VIII^e Conférence Internationale des Études Nubiennes. Lille 11-17 septembre 1994. I. Communications principales*, CRIPEL 17/1 (1995), pp. 191-200.

¹¹⁹ Sobre los contactos comerciales del Grupo Gash véase FATTOVICH, R.: «The Afro-Arabian Circuit: Contacts between the Horn of Africa and Southern Arabia in the 3rd-2nd Millennia B.C.», en KRZYZANIAK, L., KROEPER, K. y KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Poznan, 1996, pp. 395-402.

¹²⁰ FATTOVICH: «The Gash Group», pp. 192-198.

en el GGT se han descubierto en la zona cerámicas de Egipto, de la Baja y Alta Nubia y del sur de la Península Arábiga¹²¹.

Resulta llamativo que precisamente en las fases del Grupo Gash que coinciden con el Reino Medio, esto es el GGM y en el GGC, la presencia de productos extranjeros se limiten a una serie de cerámicas de la cultura Kerma, es decir, Kush. Este dato indicaría que los contactos comerciales del Grupo Gash durante esas fases se limitaron a la Alta Nubia. El hecho de que las evidencias arqueológicas contradigan los documentos egipcios no debe de extrañarnos. Las investigaciones en esta área aún son muy reducidas y no hay que descartar nuevos descubrimientos que documenten contactos con otras áreas, entre ellas Egipto. Por otro lado, como ya hemos advertido, los yacimientos del Grupo Gash pueden haber sido sólo una parte de Punt. Es posible, como se observa al estudiar la iconografía de los habitantes de Punt durante el Reino Nuevo, que bajo dicho topónimos los egipcios agruparan sociedades con diferentes culturas distribuidas a ambas orillas del Mar Rojo¹²². Incluso, como creemos, si el destino de las naves egipcias que partían desde Mersa Gawasis hubiera sido un área muy próxima o incluso la propia zona donde se asentaron las gentes del Grupo Gash, la ausencia de productos egipcios no contradice esta idea. El contacto debió de tener lugar en la costa sudanesa del Mar Rojo, donde apenas se han realizado reconocimientos y estudios arqueológicos.

Lo que sí parecen confirmar las abundantes cerámicas Kerma durante estas fases del Grupo Gash es la importancia política y comercial de Kush y su papel de intermediario entre Egipto y el resto de África. Junto al estado nubio, los medjay debieron de desempeñar esa misma función, aunque a una escala menor, como se verá en el próximo apartado.

3. LA DINASTÍA XIII

El final de los contactos directos

Se desconoce cuándo se realizó la última expedición egipcia a Punt. Es posible, como ya se ha indicado, que tuviera lugar durante el reinado de Senusert III, aunque no se puede excluir que se hiciera alguna otra durante el largo y próspero reinado de su sucesor Nimaatre Amenemhat (III) (ca. 1831-1786 a.C.). Tampoco se conocen las causas del final de los contactos directos. Frente a los documentos del Reino Antiguo, aquí no se aprecia de forma explícita ningún conflicto con los habitantes del Desierto Oriental, aunque después del reinado de Amenemhat III

¹²¹ MANZO, A.: «Les tessons «exotiques» du groupe du Gash: un essai d'étude statistique», en *Actes de la VIII^e Conférence Internationale des Études Nubiennes. Lille 11-17 septembre 1994. II. Découvertes Archéologiques, CRF-PEL 17/2 (1997)*, pp. 77-87.

¹²² Cada vez estamos más convencidos, observando las evidencias de los intercambios entre Egipto y Punt del Reino Nuevo que actualmente estudiamos, de que Punt designa tanto territorios situados en la costa sudanesa y eritrea, en África, como también en la costa saudí y yemení, en la península arábiga.

sólo se documenta una expedición al Wadi Hammamat, concretamente durante el año 9 (?) del reinado de Janeferre Sobekhotep (IV)¹²³.

Uno de los motivos de la interrupción de los contactos directos pudo ser el progresivo debilitamiento del poder central. Autores como Ryholt consideran que al final de la dinastía XII y durante la dinastía XIII (ca. 1773-1650 a.C.) la presencia de asiáticos en el Delta llevó a la creación de una dinastía paralela: la XIV¹²⁴. Este hecho debió de dirigir los esfuerzos y los intereses de la administración central en una dirección opuesta a la de la tierra de Punt. Además, la dinastía XIII se caracterizó por la sucesión de un gran número de reyes —al menos cincuenta y siete— que, por lo general, reinaron durante un breve período de tiempo. Tal circunstancia dificultaría la realización de expediciones a Punt, que probablemente requerían cierto tiempo para ser planificadas y realizadas¹²⁵.

La dinastía XIII y los contactos indirectos con Punt

Entre la última expedición a Punt de la dinastía XII y la siguiente, enviada por la reina Hatshepsut durante la dinastía XVIII, unos doscientos años después, las referencias a Punt y al *ꜥntyw* son escasas y lacónicas. Por ello, la reconstrucción de las relaciones entre Egipto y Punt durante este período, si éstas existieron, resulta difícil.

Algunos datos aislados permiten suponer algún tipo de contacto entre las dos áreas. Es el caso de la estela de Dedusobek, quien era «[super]visor de los cantantes de la casa de su señor ¡vida, prosperidad y salud!»¹²⁶. En este documento, del final de la dinastía XII o de la dinastía XIII, aparece la imagen deteriorada de una mujer que según el epígrafe que la acompaña es «su sirviente de Punt, Satmes[u]y[t]»¹²⁷. La presencia de una persona de Punt en esta estela, perteneciente a un individuo relacionado con la corte pero con un cargo bastante modesto, plantea

¹²³ La última expedición bien datada de la dinastía XII es del año 20 de Amenemhat III, véase SEYFRIED: *Beiträge*, pp. 255-256 (nº 12). Para la expedición de Sobekhotep IV, véase DEBONO, F.: «Expédition archéologique royale au désert oriental (Kefi-Kosseir). Rapport préliminaire sur la campagne 1949», *ASAE* 51, (1951) pp. 59-91, esp. pp. 81-82, lám. 15; SIMPSON, W.K.: «The Dynasty XIII Stela from the Wadi Hammamat», *MDAIK* 25 (1969), pp. 154-158, lám. 7. La siguiente expedición conocida se realizará durante la din. XVII, en el año 7 del reinado de Sejemrewadjjau Sobekemsaf (II), véase LD II 151k-l; GASSE, A.: «Une expedition au Ouadi Hammamat sous le règne de Sebekemsaf I^{er}», *BIFAO* 87 (1987), pp. 207-218.

¹²⁴ RYHOLT, K.S.B.: *The Political Situation in Egypt During the Second Intermediate Period*, Copenhague, 1997, pp. 75-78.

¹²⁵ Sobre la secuencia de reyes véase RYHOLT, *The Political Situation*, pp. 69-75. QUIRKE, S.: *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom. The Hieratic Documents*, New Malden, 1990, sugiere que la sucesión continua de reyes durante esta dinastía se debió tanto a la existencia de una estructura administrativa egipcia eficiente que soportaba bien esos cambios, como a una alternancia pacífica en el poder de los miembros de las principales familias del país.

¹²⁶ [imy]-r hzy.(w)t nt pr nb=f ꜥnh (w)d3 s(nb).

¹²⁷ hmt=f nt pwnt z3t ms(w)yt (?). Véase GAUTHIER-LAURENT, M.: «Quelques objets égyptiens du Musée de Langres», *BIFAO* 30 (1931), pp. 107-125, esp. pp. 106-118.

numerosas interrogantes y puede explicarse sin tener que recurrir a la suposición de unos contactos directos en ese momento¹²⁸.

Punt también es citado en un documento del final de esa dinastía: la gran estela —actualmente desaparecida— de Jasejemre Neferhotep (I) descubierta en Abidos¹²⁹. En ella se cuenta cómo el rey decide consultar los archivos antiguos para mejorar la imagen divina de Osiris de Abidos y otros objetos relacionados con su culto. En dos pasajes de la estela se mencionan respectivamente Punt y «la Tierra-del-dios»:

(...) Entonces dijeron estos compañer[os]: ¡qué acertado [es lo que tú has dicho! ¡soberano!] ¡mi señor!. Tú has realizado tus [monumentos] en Abidos para tu padre (=Osiris), quien preside a la gente de occidente (= los muertos). Este magistrado ha hecho que viaje hasta él navegando hacia el sur, de acuerdo a lo que su Majestad le había ordenado. Él ha hecho su llegada [a Abidos para] hacer aparecer a este dios. La Majestad de este dios [ha hecho su trayecto] hacia la barca *nšmt*, señora de la eternidad, [para realizar] su procesión. El río está inundado [y es grande como] el aroma de Punt que ellos han hecho llegar a la residencia (...) ¹³⁰.

(...) Se dispuso que la Majestad de este dios (=Osiris) fuese a la capilla para que reposase en su sede de «la casa del oro», para que su Majestad (=el rey) lo creara bellamente junto a su eneada. Su mesa de ofrenda se hizo en cobre, su decoración en cada piedra preciosa y excelente de la Tierra-del-dios. He aquí que su Majestad en persona supervisó su realización en plata, oro y cobre (...) ¹³¹.

Estos ejemplos no son una prueba sobre la existencia de contactos con Punt durante el reinado de Neferhotep I. La mención de «la Tierra-del-dios» podría, como hemos visto y como habrá más ocasiones de observar, referirse a cualquier región extranjera exportadora de productos exóticos. Por su parte la comparación de la inundación del Nilo con «los aromas de Punt» podría ser simplemente una expresión literaria, aunque también podría reflejar algún tipo de contacto con esa región¹³². Si este fuera el caso, la presencia de los «aromas de Punt», esto es, *ḥntyw*, podrían indicar que durante el reinado de Neferhotep I se realizó una expedición a Punt o, lo que es más probable: que todavía había reservas del *ḥntyw* y de otros productos de Punt importados durante la dinastía XII o que existían contactos indirectos entre Egipto y esa área.

No es descabellado pensar que Neferhotep I pudiera recurrir a las reservas del *ḥntyw* conservado en algún templo o en el palacio real. El almacenamiento de este

¹²⁸ De este modo esta mujer pudo llegar a Egipto mucho antes, o ser hija de unos habitantes de Punt llegados en alguna expedición precedente.

¹²⁹ PIEPER, M.: *Die grosse Inschrift des Königs Neferhotep in Abydos*, Leipzig - Berlín, 1929; HELCK, W.: *Historisch-biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden, 1983, pp. 21-29.

¹³⁰ HELCK: *Historisch-biographische Texte*, 24, 4-10.

¹³¹ HELCK: *Historisch-biographische Texte*, 25, 10-11

¹³² En este sentido también habría que interpretar la expresión de la estela de (Seqedi)-Shemre (Rio de Janeiro Inv. 643 [2433]), también procedente de Abidos y datada entre el final de la dinastía XII y durante la dinastía XIII. En ella, y dentro de un contexto claramente funerario, se lee «que tu (puedas) oler el *sntr* y que tu puedas ser untado con *ḥntyw*», véase KITCHEN, K.A.: *Catálogo da Coleção do Egito Antigo existente no Museu Nacional, Rio de Janeiro*, dos vols., Warminster, 1990, pp. 54-60, lín. 11.

producto y de otras resinas ya es sugerido por el cargo de Hotepuadjit-Dja en Heracleópolis, quien cita «la estancia del ḥntyw», que podría entenderse como un almacén. Otra prueba es la mención en el *Papiro Boulaq* 18, de la propia dinastía XIII, de la retirada y el procesamiento de la resina aromática *sntr* en el palacio real de Tebas¹³³. Aunque durante el Reino Medio no se conocen almacenes de ḥntyw, sí hay constancia de la presencia de construcciones con el fin de guardar productos exóticos extranjeros. Es el caso de los bloques de una puerta descubiertos en el pilono III del templo de Amón, actualmente en el Museo al aire libre de Karnak, que pertenecieron a un almacén o «tesoro» que albergaba importaciones asiáticas¹³⁴. La presencia de este almacén, probablemente asociado al templo de Amón, no significa que existiera uno similar para los productos de Punt, aunque dado el valor que los egipcios les dieron es lógico pensar en su existencia. De hecho, durante la dinastía XVIII, Hatshepsut y Tutmosis III construyeron en Karnak sendos almacenes para guardar el ḥntyw¹³⁵.

Neferhotep I y los otros monarcas de la dinastía XIII también pudieron acceder a los productos de Punt a través de intermediarios. Entre estos los más probables eran Kush y las poblaciones medjay del Desierto Oriental egipcio-nubio. Por lo que respecta a los contactos con Kush hay que decir que durante la primera parte de la dinastía no hay referencias a conflictos entre Egipto y esa parte de Nubia. Aunque ya desde el final de la dinastía XII se observa un abandono gradual por parte de los egipcios de las fortalezas en Nubia, muchas de ellas, incluidas algunas de las más meridionales, se mantuvieron en manos egipcias hasta poco después del reinado de Sobekhotep IV¹³⁶. La aparente ausencia de hostilidades durante este período y la presencia de las fortalezas egipcias debió de favorecer el comercio entre ambas zonas durante largo tiempo, probablemente hasta bien entrado el Segundo Período Intermedio, momento en el que hay ciertas evidencias de razias kushitas contra la ciudad de Elefantina¹³⁷.

¹³³ SCHARFF, A.: «Ein Rechnungsbuch des königlichen Hofes aus der 13. Dynastie. (Papyrus Boulaq Nr. 18)», *ZÄS* 57 (1922), pp. 51-68, lám. 2** (nos. 4-5).

¹³⁴ REDFORD, D.B.: «A Gate Inscription from Karnak and Egyptian Involvement in Western Asia During the Early 18th Dynasty», *JAOS* 99 (1979), pp. 270-287, cree que esta construcción es de la din. XVIII. Para su datación en el Reino Medio – resulta imposible precisar la dinastía – y para un estudio pormenorizado del monumento véase LE SAOUT, FR.: «Un magasin à onguents de Karnak et le problème du nom de Tyr: Mise au Point», *Cahiers de Karnak* 8 (1987), pp. 325-338. Otra posible alusión de la existencia de almacenes de resinas aromáticas en los templos durante el período tratado en este artículo es el epíteto de Ahanajt, el dueño de la tumba n° 5 de el-Bersheh, quien era «uno que endulza el aroma del templo» (*s.ndm.(w) st ḥwt-ntr*), véase GRIFFITH y NEWBERRY: *El Bersheh* II, lám. 13, left side, lín. 10. Este epíteto también aparece en Hatnub, véase ANTHES: *Hatnub*, láms. 18 (Gr. 20); 24 (Gr. 24).

¹³⁵ LACAU, P.: «Deux magasins à encens du temple de Karnak», *ASAE* 52 (1952), pp. 185-198. Durante época grecorromana numerosos templos albergaron estancias destinadas al almacenamiento y elaboración del ḥntyw y de otros productos aromáticos, véase PASZTHORY, E.: «Laboratorien in Ptolemäischen Tempelanlagen», *Antike Welt* 19/2 (1988), pp. 2-20.

¹³⁶ Para una síntesis sobre la historia de las fortalezas egipcias durante la dinastía XIII véase RYHOLT: *The Political Situation*, pp. 90-92, §2.1.2.4.4.

¹³⁷ Sobre la existencia de estas incursiones nubias véase RYHOLT: *The Political Situation*, p. 77, §2.1.2.1.

Hasta el momento no hay ningún dato que documente la llegada de productos de Punt a través de Kush. La estela inédita del museo de El Cairo, Cairo JdE 86119, que probablemente procede de las canteras de amatista de Wadi el-Hudi, podría ser un indicio. Esta pequeña estela, que creemos debe de ser datada entre el final de la dinastía XII y durante el principio de la dinastía XIII, cita el ingreso de ḥntyw en un templo dedicado a Hathor «señora de la amatista», que probablemente hay que situar en el propio Wadi el-Hudi¹³⁸. La llegada de ḥntyw a un punto tan meridional de Egipto y en un momento tan tardío podría explicarse —dejando a un lado la posibilidad de que procediera de los almacenes de un templo— a través de una ruta comercial a lo largo del Nilo, vía Kush, aunque también podría haber llegado a través del comercio con los medjay del Desierto Oriental.

El origen medjay del ḥntyw, que ya es sugerido por el sarcófago de Aashyt al inicio del Reino Medio, se documenta durante la dinastía XIII y durante parte del Segundo Período Intermedio, a través de dos himnos dedicados al dios Min, divinidad, que como se ha visto en las estelas del Wadi Gawasis, estaba estrechamente vinculada con el Desierto Oriental egipcio. En sendos pasajes de estas composiciones el dios aparece relacionado con una serie de aromas y con los medjay:

(...) El grande en la capilla *smn.wt*, el grande en Ajmin, el de Coptos, Horus el fuerte de brazo, señor del poder, el que impone el silencio a los poderosos, el soberano de todos los dioses, el grande/rico en perfumes (*idt*) cuando desciende de la tierra de Medja, el poderoso de Nubia, el de Utenet (...) ¹³⁹.

(...) [Aquél cuyo aroma aman los dioses cuando] viene desde Punt, el grande/rico en perfumes (*idt*) cuando desciende de la tierra de Medja (...) ¹⁴⁰.

Estos himnos, así como toda una serie de epítetos y de textos que, desde el Reino Medio hasta época grecorromana, serán habituales en los muros de los templos, muestran una conexión poco explícita, pero que difícilmente pasa desapercibida, entre Min, los medjay, el Desierto Oriental y Punt¹⁴¹. Dada su naturaleza religiosa, estas referencias no pueden tomarse por sí solas como información histórica. Sin embargo, dan coherencia y sentido a un número muy variado de evidencias que, contrastadas entre sí y complementándose, parecen atestiguar un contacto indirecto entre Egipto y Punt a través de los habitantes del Desierto Oriental.

¹³⁸ Actualmente estamos realizando el estudio de esta estela.

¹³⁹ Estela Louvre C30. HASSAN, M.S.: *Hymnes Religieux du Moyen Empire*, El Cairo, 1930, pp. 140-148.

¹⁴⁰ Estatua BM 40959 procedente del templo de Montuhotep II en Deir el-Bahari (dín. XVII). Véase NAVILLE, E.: *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari. Part III*, Londres, 1913, lám. IV, 6. Véase HASSAN: *Hymnes Religieux*, pp. 157-193. Este himno probablemente inspiró el himno de Amón del *Pap. Boulaq 17*, donde este pasaje es citado como «(...) aquél cuyo perfume (*stj*) los dioses aman cuando viene desde Punt. El grande de los aromas (*idt*) cuando el desciende de la tierra de los medjay. El hermoso de rostro que viene de la Tierra-del-dios».

¹⁴¹ Para estas referencias véase, por ejemplo, YOYOTTE, J.: «Une épithète de Min comme explorateur des régions orientales», *RdE* 9 (1952), pp. 125-137; BELLUCCIO, A.: «Religione e cultura: le statue di Min «Medja» a Coptos», en *Actes de la VIII^e Conférence Internationale des Études Nubiennes. Lille 11-17 septembre 1994. III. Études*, CRIPEL 17/3 (1998), pp. 25-45.

Los datos son tanto materiales como textuales. Por lo que respecta a los primeros, las investigaciones en el valle del Nilo y en el Desierto Oriental egipcio y nubio, así como también en la zona del Delta del Gash han permitido observar que al menos entre la dinastía XII y hasta la dinastía XVIII hay una gran homogeneidad en la cultura material de los habitantes del Desierto Oriental. Durante este período, y gracias a una serie de yacimientos en el valle del Nilo, entre Asyut y la Segunda Catarata, se detectan, diferenciados de las culturas locales egipcia y nubias (Grupo C y Kerma) yacimientos de una cultura diferente que se ha denominado Pan-Grave y que se identifica unánimemente con los medjay¹⁴². Estos yacimientos, en su mayoría necrópolis, son reflejo de la entrada en el valle de los habitantes de esa cultura cuyo origen debe de localizarse en el Desierto Oriental. La extensión de esta cultura en el desierto se extiende entre el valle del Nilo y el Mar Rojo, entre los 15° y 26° N, es decir, aproximadamente desde la zona de la Tebaida egipcia hasta Eritrea. El hecho de que apenas se hayan realizado investigaciones en ese área impide precisar, de momento, las diferentes etapas de esta cultura así como también su desarrollo en el espacio. Debido a este desconocimiento, se han emitido diversas hipótesis sobre la difusión de la cultura Pan-Grave en el desierto. La más convincente, a la luz de los últimos descubrimientos, es la propuesta por Sadr, quien cree que dentro de este amplio ámbito cultural debieron desarrollarse diferentes tribus o grupos humanos, tal y como sucede actualmente en esta misma zona con los probables sucesores de los medjay: los Beja, que están subdivididos en cuatro grandes tribus y en otras muchas de menor tamaño¹⁴³.

La arqueología parece documentar una relación intensa entre las gentes Pan-Grave y las del Delta del Gash. De hecho, tras el Grupo Gash Clásico, el Delta del Gash conoció una nueva etapa cultural, la Cultura de Gebel Mokram (o Kassala Medio) que se caracteriza por una profunda aculturación Pan-Grave en la zona, lo cual podría indicar una irrupción de los Pan-Grave en el área, si bien, este hecho no parece haber transformado sus formas de vida y sus estrategias de subsistencia¹⁴⁴.

Los documentos confirman la identificación de la cultura Pan-Grave con los medjay, que aparecen en los documentos egipcios desde la dinastía VI. Esta etnia fue considerada un grupo diferente al de los nubios (*nhsy.w*) y se les puso en relación muy estrecha con el Desierto Oriental. Durante el Reino Medio son citados con frecuencia en los *Textos de execración*, donde aparecen ligados a los topónimos

¹⁴² Sobre esta cultura véase, sobre todo, BIETAK, M.: *Ausgrabungen in Sayala-Nubien 1961-1965: Denkmäler der C-Gruppe un der Pan-Gräber-Kultur*, Viena, 1966; *ID.*: «Pfannengräber», en *LÄ IV*, pp. 999-1005; *ID.*: «The C-Group and the Pan-Grave culture in Nubia», en HÄGG, TH. (ed.): *Nubia culture. Past and present. Main papers presented at the 6th international conference for nubian studies in Uppsala. 11-16 August 1986*, Estocolmo, 1987, pp. 113-128. Véase también los trabajos más recientes de SADR, K.: «The Territorial Expanse of the Pan-Grave Culture», *Archeologie du Nil Moyen 2* (1987), pp. 265-291; *ID.*: «The Medjay in Southern Atbai», *Archeologie du Nil Moyen 4* (1990), pp. 63-86.

¹⁴³ SADR: *Archeologie du Nil Moyen 2*, p. 280-283.

¹⁴⁴ Sobre este hecho véase Sadr, *Archeologie du Nil Moyen 4*. Este período coincide con el Reino Nuevo egipcio, momento en el que a veces se menciona a la vez los topónimos Medja y Punt, véase Urk. IV 318; 319, 9.

Webat-sepet y Ausheq¹⁴⁵. Tanto Webat-sepet, que ya hemos visto en los *Anales* de Amenemhat II, como, quizás, el propio término Medja, parecen referirse al lugar y el modo de vida de estos grupos. El primero es un término egipcio que puede traducirse como «la apertura del labio», siendo probablemente una alusión a un *khōr* o a la entrada de un wadi, muy abundantes en el Desierto Oriental. El segundo, según Giuliani, podría ser un derivado del verbo egipcio *d3* con el prefijo *m-* (*md3*), pudiéndose traducir como «el lugar en el que uno va y viene» o «el lugar por donde se cruza»¹⁴⁶.

Los contactos con los medjay a lo largo del Reino Medio son continuos. A comienzos de la dinastía XII, el gobernador de Elefantina, Sarenput I era, entre otros cargos: «a quien se le informa (de) los productos traídos de la tierra de Medja y (de) las contribuciones de los gobernadores de las tierras extranjeras»¹⁴⁷. La información es especialmente profusa al final de la dinastía XII y durante la dinastía XIII. Un buen ejemplo de ello son los llamados «despachos de Semna», que mencionan a algunos grupos —muy reducidos— de medjay que llegan a las fortalezas egipcias. En un caso, estas gentes informan a los egipcios que «el desierto se muere de hambre» y, en una alusión poco clara, los egipcios parecen referirse al establecimiento de contactos comerciales con ellos¹⁴⁸.

El comercio entre los medjay y los egipcios está mejor documentado por otras fuentes. Un ejemplo es el *Papiro Boulaq* 18, un diario de las actividades en el palacio real de Tebas durante el año 3 del reinado de un rey no identificado de comienzos de la dinastía XIII¹⁴⁹. Este documento, que recoge las actividades en la corte durante trece días, cita en dos ocasiones la llegada de gentes medjay, una en el tercer mes de *3ht*, días 2-3, y la otra en el día 15 del mismo mes¹⁵⁰. En la primera ocasión se menciona la llegada «bajando la cabeza» de un grupo de medjay, encabezado por varios jefes (*wr.w*). En la segunda ocasión, registra, sin ningún tipo de calificación, la llegada a Tebas de gentes medjay encabezadas por «el jefe (*wr*) de los medjay de Ausheq, Kui». En ambos casos no se indica la razón de la llegada de estos grupos, aunque el hecho de su recepción y de la atención que reciben de la corte, que les ofrece provisiones, son una prueba de las buenas relaciones entre los egipcios y estas gentes¹⁵¹.

¹⁴⁵ Véase, por ejemplo, POSENER, G.: *Cinq figurines d'envoûtement*, El Cairo, 1987, p. 18; KOENIG, Y.: «Les textes d'envoûtement de Mîrgissa», *RdE* 41 (1990), pp. 101-125, esp. pp. 105-106. Para Webat-sepet (*wb3t-spt*) véase ZIBELIUS: *Afrikanische Orts- und Völkernamen*, p. 104; para Ausheq (*3wšk*), *IBID.*: p. 72.

¹⁴⁶ GIULIANI, S.: «Medja Sources in the Old Kingdom», *DE* 42 (1998), pp. 41-54, esp. p. 45.

¹⁴⁷ *smi n=f inw md3 m b3k.wt hk3.w (ny.w) h3s.wt*, Urk. VII 2,1.

¹⁴⁸ SMITHER, P.C.: «The Semnah Dispatches», *JEA* 31 (1945), pp. 3-10, esp. p. 9 (despacho n° 5), láms. 5-5a. Unos medjay, procedentes de *ibhyt* (topónimo que recuerda al del antropónimo del sarcófago de Aashyt), son citados en el despacho n° 3, pp. 7-8, láms. 3-3a.

¹⁴⁹ Sobre este papiro, en proceso de edición por S. Allam, véase SCHARFF: *ZĀS* 57, pp. 51-68; QUIRKE: *The Administration*, pp. 9-121.

¹⁵⁰ Véase SCHARFF: *ZĀS* 57, láms. 12** (n° 42); 13** (nos. 44-46); lám. 21** (nos. 69-70).

¹⁵¹ El despacho de Semna antes citado informa que los medjay que venían del desierto tenían la intención de ir a trabajar al palacio real: «Nosotros hemos venido para trabajar para el palacio (*pr-3*) ¡vida, prosperidad, salud!», véase SMITHER: *JEA* 31, p. 9 (despacho n° 5), láms. 5-5a, líns. 8-9. Quizás la visita de los med-

Ninguno de estos documentos se refiere a los productos que los medjay llevaban a Egipto. Para saberlo hay que volver a los himnos de Min antes citados, los cuales citan de forma genérica «los perfumes» (*idt, sty*). En esta alusión probablemente se incluye al *ḥntyw* ya que estos aromas aparecen relacionados con Punt y con la probablemente vecina Utenet¹⁵². Otras alusiones posteriores, asocian a esta etnia con otros productos. Así, a principios de la dinastía XVIII se documenta por dos veces el «grano *šz3t* de los medjay», que aparece como producto de Punt en el cuento de *El Náufrago* y en el relato de la expedición a Punt de Deir el-Bahari¹⁵³.

La documentación de contactos continuos entre los egipcios y los medjay durante este período, la conexión de estos últimos con Punt y su asociación con el *ḥntyw* y con otros productos de Punt parece mostrar que estas gentes fueron intermediarios entre Egipto y el lejano país africano al menos durante el final del Reino Medio y, muy probablemente, durante el Segundo Período Intermedio, aunque ese papel podría retrotraerse hasta la dinastía XI, tal y como sugiere el sarcófago de Aashyt. El modo en que actuaron como intermediarios es desconocido. Ateniéndonos a las opiniones de Sadr, no parece que los medjay siguieran unas rutas de trashumancia de norte (Egipto) a sur (Punt). Como ya hemos visto, es más probable que el Desierto Oriental estuviese dividido en diferentes áreas en las que operarían diferentes grupos medjay. Esto nos lleva a pensar o bien que los productos de Punt se irían pasando de mano en mano hasta llegar a Egipto o que entre los medjay, había grupos dedicados al comercio capaces de recorrer largas distancias.

Por último queda hacer referencia a otra posible vía de contacto indirecto entre Egipto y Punt durante el final del Reino Medio y el Segundo Período Intermedio. J.S. Holladay ha sugerido, tras excavar varios yacimientos egipcios y asiáticos del Bronce Medio (dinastías XIII-XIV) en Tell el-Masjuta, en el Wadi Tumilat, que éstos asentamientos eran lugares de recepción y de aprovisionamiento de las caravanas que atravesaban el Sinaí. La procedencia de estos convoyes, según este autor, debió de ser el área siro-palestina y, quizás, la Península Arábiga, concretamente las costas del Mar Rojo¹⁵⁴. La existencia durante este período de esta ruta, que está bien documentada en períodos posteriores¹⁵⁵, no es, por desgracia, segura dado que los restos materiales descubiertos en ese wadi no avalan tal suposición.

jay registrada en el *Pap. Boulaq* 18 tuviese el mismo fin, aunque por la fraseología y por la jerarquía de los visitantes, parece tratarse más bien de una embajada.

¹⁵² Para Utenet (*wnt/wnti*), véase ZIBELIUS: *Afrikanische Orts- und Völkernamen*, p. 105; EDEL, E.: *Beiträge zu den ägyptischer Sinainschriften*, Gotinga, 1983, pp. 177-181.

¹⁵³ *Pap. Ebers* 33, 21; *Pap. Kahun* XX, 61. Sobre el origen medjay de este producto y de otros como el *sntr* durante la dinastía XVIII véase EDEL: *SAK* 11 (1984), pp. 190-191, n. 5-7.

¹⁵⁴ PAICE, P., HOLLADAY, J.S., BROCK, E.C.: «The Middle Bronze Age/Second Intermediate Period Houses at Tell el-Maskhuta», en BIETAK, M.: *Haus und Palast im Alten Ägypten*, Viena, 1996, pp. 159-173, esp. p. 172; HOLLADAY, J.S.: «The Eastern Nile Delta During the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding», en OREN, E.D. (ed.): *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Pennsylvania, 1997, pp. 183-252, esp. pp. 203-204.

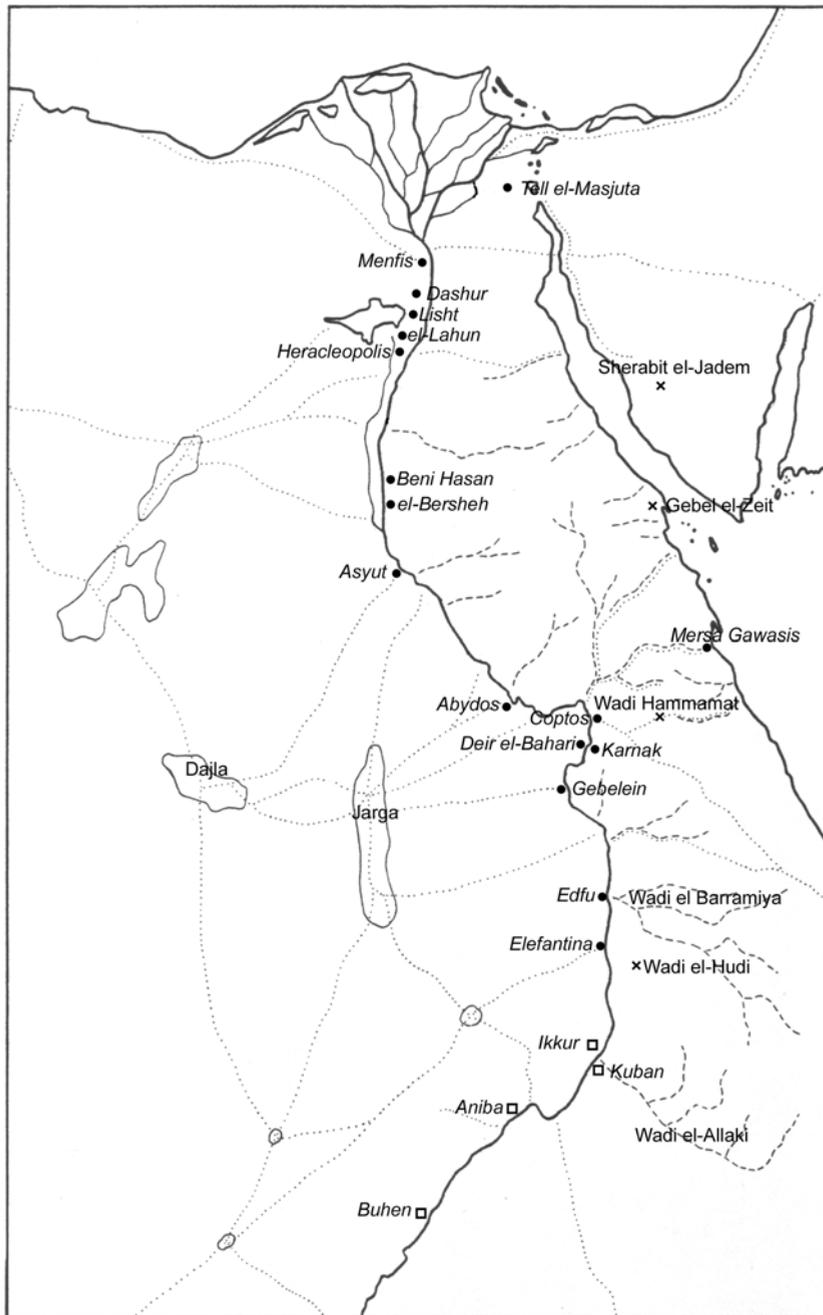
¹⁵⁵ Véase, por ejemplo, SINGER-AVITZ, L.: «Beersheva – A Gateway Community in Southern Arabia Lond-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E.», *Tel Aviv* 26/1 (1999), pp. 3-74.

CONCLUSIÓN

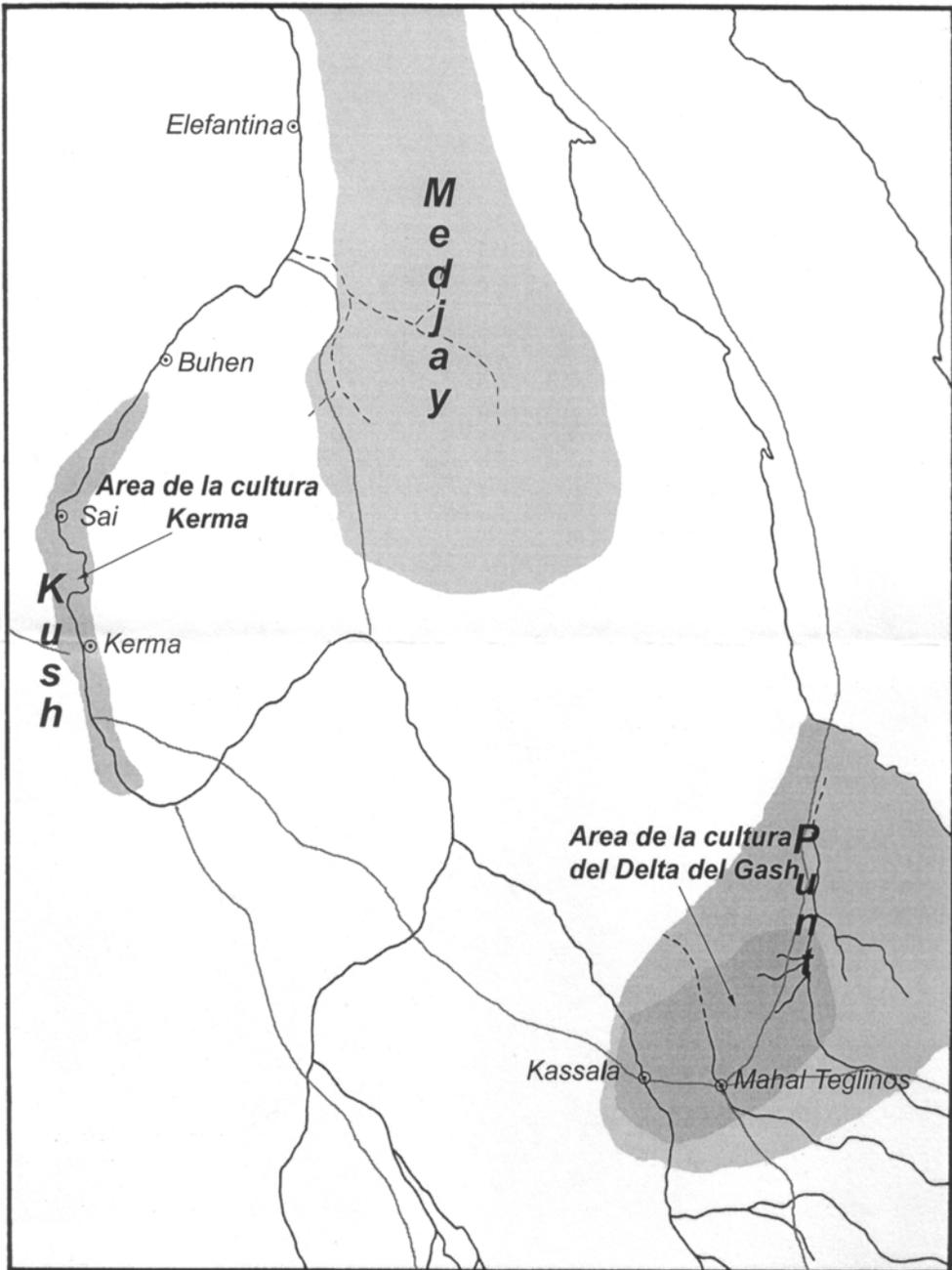
A lo largo de estas páginas se ha podido observar como, a lo largo unos quinientos años, las vías y modelos de intercambio comercial entre Egipto y Punt fueron transformándose adaptándose a factores de muy diversa índole. A grandes líneas, los contactos entre Egipto y Punt fueron continuos durante todo ese lapso de tiempo si bien sólo fueron directos y estables en los momentos en los que el estado egipcio fue fuerte (Reinos Antiguo y Medio). Durante los momentos de debilidad o en los que los intereses egipcios se centraron en otras áreas geográficas —como sucedió durante la dinastía XIII—, los intercambios entre Egipto y Punt fueron indirectos. Este tipo de contacto se realizó a través de diferentes intermediarios y rutas comerciales. Entre ellas destaca sobre todo la que sostenían a través del Desierto Oriental egipcio y nubio las poblaciones medjay. Las relaciones entre Egipto y Kush también pudieron suponer para los egipcios la obtención de productos de Punt dadas las estrechas relaciones existentes entre el área de Kerma y el Delta del Gash durante este período. Por otro lado no habría que excluir, aunque no haya pruebas concluyentes sobre su existencia, la posibilidad de rutas comerciales en la Península Arábiga que comunicaran Egipto con una parte del área de Punt a través de vías que partiesen desde el sur de Arabia hasta el Delta Oriental del Nilo.

El intercambio comercial entre Egipto y Punt tuvo como principal objetivo —por parte egipcia— la obtención de la resina aromática *ḥntyw* y de otros productos exóticos procedentes del África Central y Oriental como era el caso de ciertos animales salvajes, ébano y otros productos de difícil identificación. Por su parte los egipcios parecen haber exportado productos alimenticios. Además, es posible, basándose en documentación posterior, que ya durante este período estos intercambios estuvieran garantizados por divinidades comunes a ambas partes como pudo ser el caso de Hathor «señora de Biblos».

Dada su lejanía, su carácter pacífico y la abundancia en él de productos exóticos, Punt fue considerado por los egipcios como una tierra «maravillosa» estrechamente relacionada con los dioses —de ahí su calificativo como Tierra-del-dios—. A través de los datos conocidos esta percepción parece haber comenzado a cobrar peso a partir del final del Reino Antiguo aunque no será hasta el final del Primer Período Intermedio cuando la región aparezca citada en textos religiosos y en epítetos divinos.



1. Mapa de Egipto y de la baja Nubia con los lugares citados en el texto.



2. África Oriental. Estados, áreas culturales y rutas comerciales.

LA HISTORIA DEL FANTASMA: (*KHENSEMHAB AND THE SPIRIT*)

JESÚS LÓPEZ

El motivo de la vocación de los jóvenes egiptólogos es casi siempre desconocido, pero algunos de ellos reconocen que su primer interés por la civilización egipcia fue el resultado de la lectura del libro de Ceram, *Dioses, tumbas, sabios*. El autor de este libro de divulgación no imaginó probablemente que su obra, destinada a entretener con provecho a un público muy vasto, decidiría a numerosos jóvenes a emprender seriamente estudios que les convertirían en especialistas respetables. Al inicio de sus estudios estos jóvenes —digamos de quince años— debían soñar en la vida en el desierto, en campamentos de tiendas rodeados por rebaños de camellos y por servidores beduinos. También en una estancia tranquila en El Cairo colonial, o en los viajes en barca por el Nilo. Hoy casi todo esto ha desaparecido e incluso los «grandes» descubrimientos arqueológicos no parecen ya posibles. Probablemente no queda por descubrir ningún gran templo bajo tierra: los modernos servicios de fotografía aérea habrían revelado la existencia de sus vestigios.

Debemos consolarnos con lo que queda por hacer, lo que será muy fácil para quienes no se sienten necesariamente atraídos por la investigación arqueológica. Esta conferencia recordará los trabajos de varios egiptólogos que, durante un siglo, se aplicaron pacientemente a identificar y a estudiar unos modestos fragmentos de pucheros de barro hasta lograr reconstruir un curioso texto, aquí llamado *La historia del fantasma*. Si se admite que la obstinación tiene algún mérito, se concederá que estos filólogos eran dignos de admiración.

El descubrimiento de *La historia del fantasma* empieza en 1872 cuando Devéria tradujo, sin publicarlo, el texto de un ostracón hierático del Museo del Louvre, n° 667+700, en su *Catalogue des manuscrits égyptiens du Musée du Louvre*, p. 208. Esta publicación dio origen a algunos artículos que no añadían nada al texto conocido. Pero ya en 1876 W. Golénischeff fotografiaba y reproducía en facsímile dos ostraca con el mismo texto que había estudiado en el museo de Florencia, n° 2616 y 2617. Estas